

La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV aC en el corredor del Vinalopó

Feliciana Sala Sellés *
Laura Hernández Alcaraz**

Resumen

En este artículo se estudia la necrópolis ibérica de El Puntal (Salinas, Alicante) excavada en el año 1955 por José María Soler. En primer lugar, se analizan cada una de las incineraciones contrastando los datos de los diarios de campo junto con los materiales conservados; en segundo lugar, se intenta reconstruir el ritual de enterramiento en la medida de lo posible. El trabajo se completa con un estudio antropológico de los restos óseos, otro de los objetos de pasta vítrea y un análisis físico-químico de la cerámica. El estudio de la necrópolis se añade al estudio del hábitat publicado en 1996, ofreciendo de esta forma una visión global del asentamiento de El Puntal de Salinas.

Résumé

Dans cet article on étudie la nécropole ibérique de El Puntal (Salinas, Alicante) fouillé en 1955 par J.M. Soler. D'abord, on présente l'analyse de chacune des incinérations grâce à la comparaison de l'information écrite et le mobilier conservé; dans un dernier moment, on essaie de connaître quel était la pratique funéraire. Le travail finit avec un étude anthropologique des restes osseux, un deuxième sur les objets en verre sur noyau et finalement un analyse physique-chimique de la céramique. Cet étude de la necropole vient s'ajouter a celui de l'habitat qui a été publié en 1996, et tous deux offrent une vision globale du site de El Puntal de Salinas.

DESCUBRIMIENTO Y EXCAVACIÓN DE LA NECRÓPOLIS

Entre febrero y julio de 1955, José María Soler se encontraba excavando el poblado de El Puntal de Salinas, de cuya existencia tenía conocimiento desde unos años antes. Durante aquellos meses tuvo lugar el descubrimiento de la necrópolis del poblado que también fue excavada, y desde entonces todos los objetos recuperados se encuentran depositados en el Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena. Al igual que el poblado, la necrópolis nunca fue objeto de un estudio completo, si bien algunos de los materiales,

por ejemplo la cerámica ática (Rouillard, 1991; Trías, 1967) y los escasos objetos de oro (Soler, 1969), o más en concreto la tumba número 33 (Nordström, 1973, 52), sí fueron estudiados en su día, lo que permitió que el yacimiento fuera conocido y citado en diversos trabajos generales (Llobregat, 1972, 111; Bonet, Mata, 1995, 166). El presente trabajo tiene como objetivo principal publicar enteramente la excavación, que hasta ahora permanecía inédita, y en segundo lugar, analizar las características del ritual funerario en la medida de lo posible, teniendo en cuenta que muchos datos que hoy son básicos para el estudio de una necró-

* Área de Arqueología. Universidad de Alicante. Apdo. Correos 99. E-03080 Alicante.

** Museo Arqueológico Municipal José M^a. Soler. Pza. Santiago, 1. E-03400 Villena. Alicante.



Figura 1. Localización del yacimiento.

polis y la comprensión del comportamiento funerario son ya irrecuperables.

La necrópolis está situada en el camino de ascenso al poblado desde la laguna, en palabras de J. M. Soler a "unos ocho o diez minutos de ascensión", emplazada en un pequeño rellano de unos 15 metros de longitud por 8 de anchura (Soler, 1981, 17) (Fig. 2). Continuando el ascenso, a unos cincuenta metros de la necrópolis, aparecen los primeros restos del lienzo norte de la muralla del poblado. Hay que seguir subiendo rodeando el lienzo oeste de la muralla para llegar a la puerta del poblado, situada presumiblemente en el extremo meridional del recinto (Hernández, Sala, 1996, figs. 2, 4). Se puede decir, por tanto, porque además no hay otra ruta mejor de ascenso, que también esta necrópolis cumple las normas de ubicación de una necrópolis en el mundo antiguo, junto a los caminos de acceso y cerca de las puertas de la muralla (Abad, Sala, 1992, 147), si bien no de una manera que pudiéramos considerar canónica.

Se descubrieron y excavaron un total de 37 tumbas. Según la descripción de José María Soler (1981, 18; 1989, 80), la mayoría de los enterramientos consistían en simples hoyos entre piedras; otras eran fosas rectangulares cavadas en la roca y remontadas con muretes de piedra alrededor de la boca, y en muy pocos casos se encontraron túmulos de grandes piedras sin labrar de alrededor de un metro de longitud por medio de anchura y otro medio metro de altura. En una publicación posterior (Soler, 1992, 53), ya se indica el tamaño aproximado de las fosas rectangulares, 80 centímetros de longitud por 60 de anchura

y 30 de profundidad, así como se especifica que los túmulos de piedras corresponden concretamente a las tumbas 21, 24, 29 y 30.

ESTUDIO DE LAS INCINERACIONES

Presentamos a continuación la relación de incineraciones y una descripción del ajuar encontrado en ellas. Incineraciones fue la palabra originalmente empleada por Soler para denominar cada una de las manchas de cenizas con o sin hallazgos, y también es el que nosotros utilizaremos puesto que, ante la duda fundamentada de que no todas sean verdaderas tumbas, este término nos parece el más adecuado por más imparcial. Asimismo, hemos creído conveniente incluir íntegros los datos recogidos en las notas de campo de J. M. Soler durante la excavación, que aparecen en cursiva al inicio de las descripciones. En sus diarios anotó fundamentalmente las medidas de las fosas -ancho, largo y profundidad- y si había algún particular más en el hoyo excavado, sobre todo en lo referente a elementos construidos. Según se da a entender con la lectura de la publicación de 1969, la medida de la profundidad corresponde a la cota superior de los hallazgos.

El estudio arqueológico de la necrópolis se completa con el análisis antropológico de los restos óseos recuperados realizado por F. Gómez Bellard, excepto la incineración número 9 que la estudia M. P. de Miguel Ibáñez. Aunque a lo largo del texto hacemos alguna referencia al mismo, remitimos al propio anexo para una información más detallada (véase anexo 2). Se presenta asimismo un estudio concreto de los objetos de pasta vítrea (véase anexo 1) y un análisis físico-químico de una muestra de cerámica de la necrópolis (véase anexo 3).

La parte gráfica ha sido realizada por M. D. Sánchez de Prado, salvo la mayoría de las piezas metálicas y de armamento que fueron dibujadas por E. Fernández-Moscó y que pertenecen al archivo del Museo Arqueológico de Villena. Las láminas proceden del archivo fotográfico de dicho museo.

- Incineración núm.1: "*Largo 80; ancho 70; profundidad 30*".

Tan sólo se encontraron tres fragmentos de hueso, los tres claramente de adultos y uno de ellos posiblemente femenino. El estudio antropológico no ha podido determinar si los tres restos pertenecen al mismo individuo. Al no existir urna

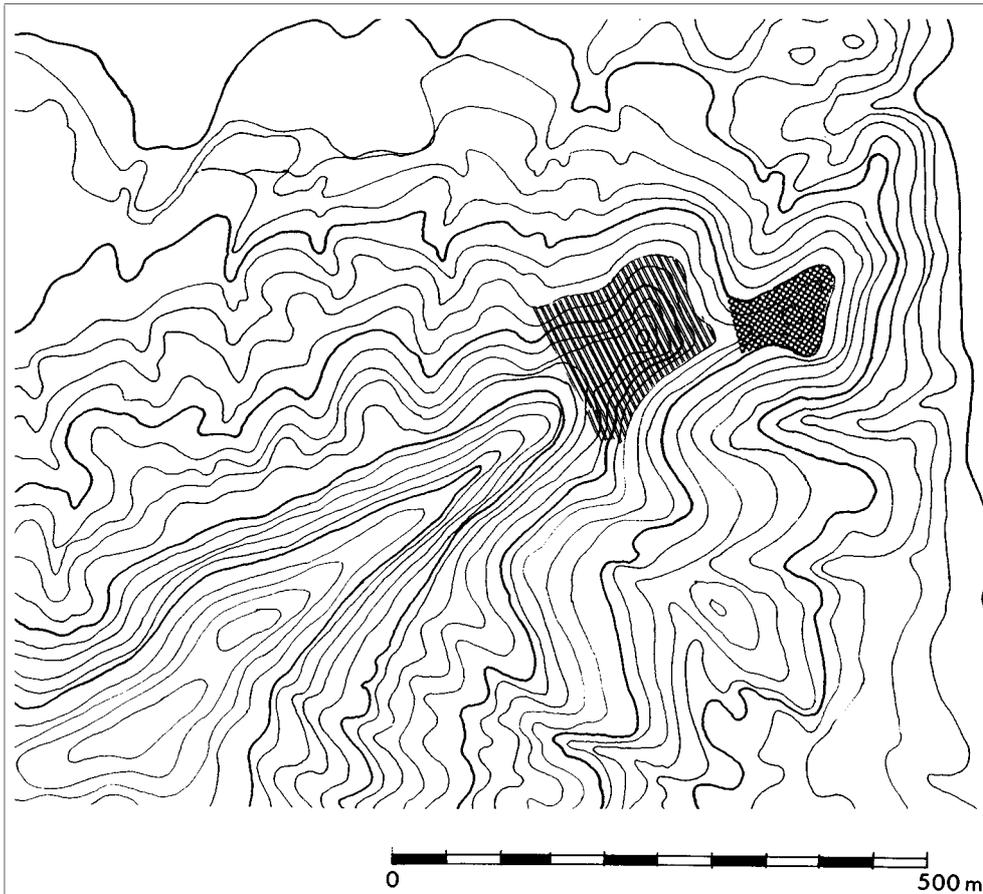


Figura 2. Situación de la necrópolis (trama oscura) en el ascenso al poblado (trama clara). La Laguna se sitúa al este.

cineraria, se trataría entonces de una deposición directa en el hoyo.

La cerámica ática aparece en pequeños fragmentos quemados y bastante deteriorados, no obstante se puede identificar un borde de bolsal (Fig. 3, 1), otro de copa-*skýphos* (Fig. 3, 2), una base y borde de un pequeño cuenco de la forma Lamboglia 21/25 (Fig. 3, 3, 5) y una base (Fig. 3, 7) y tres bordes de copa cástulo, uno de ellos con los rasgos canónicos (Fig. 3, 6) mientras que los dos restantes presentan una pasta y barniz de calidad mediocre (Fig. 3, 4). El estado en que aparece esta cerámica nos hizo pensar en un principio que los vasos áticos serían utilizados durante la combustión del cadáver en el *ustrinum*, momento en el que estallarían y quemarían, y después de una recogida poco cuidadosa los fragmentos habrían sido depositados en la sepultura. Más adelante veremos cómo esta fragmentación y mal estado es la norma, y por tanto habrá que tener en cuenta otros factores más simples, como por ejemplo la erosión.

La cerámica ibérica aparece asimismo muy fragmentada pero sin huellas de fuego, a excep-

ción de solo tres fragmentos. Lo más completo es un pequeño tarro de ofrendas de cerámica gris (Fig. 3, 10), cuya presencia en enterramientos de estas fechas es habitual, y también se pueden identificar platos (Fig. 3, 8-9, 12) y una pequeña olla de cocina (Fig. 3, 11); se encontró por último la base de un *pondus* de sección trapezoidal, del que se conserva únicamente la mitad inferior (número 163).

Del ajuar metálico, que también se presenta en el mismo estado que la cerámica, se identifican claramente tres fragmentos de cuchillo afalcado, uno es parte de la hoja (Fig. 3, 17) y los dos restantes corresponden al empuñadura (Fig. 3, 14, 15), de lo que se deduce la existencia de al menos dos cuchillos; otros fragmentos más dudosos podrían pertenecer a la empuñadura de una falcata (Fig. 3, 13, 16), arma que pudo existir en el ajuar ya que otros fragmentos conservados (números 175 y 176) corresponden al herraje metálico que refuerza las fundas de este arma. Se encuentra asimismo un pequeño remache de bronce (Fig. 3, 18).

Completan el ajuar siete cuentas de collar de pasta vítrea que no aparecen alteradas por el

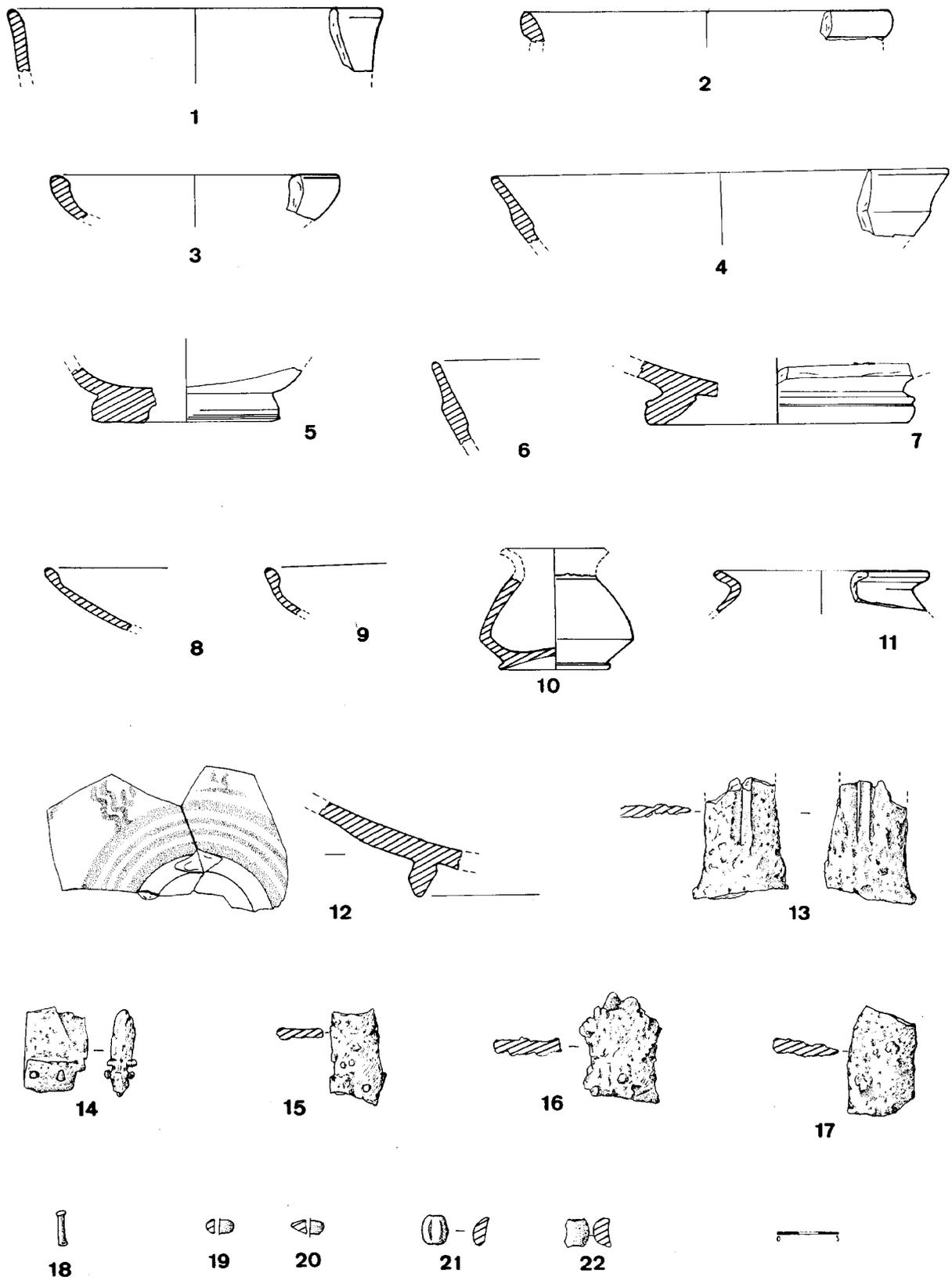


Figura 3. Ajuar de la incineración número 1.

fuego (Fig. 3, 19-22), lo que indicaría que fueron depositados en la tumba en el último momento.

- Incineración núm. 2: "Largo 70; ancho 60; profundidad 25".

El estado del material se repite en esta incineración con la única diferencia de que aquí lo recuperado es bastante más escaso. Los pocos fragmentos áticos aparecen quemados y deteriorados, y sólo se puede identificar una base y asa de *skýphos* (Fig. 4, 1, 3). Entre la cerámica ibérica destaca el borde de lo que pudo ser una botella u otro tipo de pequeño recipiente cerrado (Fig. 4, 2) y 54 fragmentos de bronce, de ellos tan sólo dos reconocibles: una varilla de sección triangular (Fig. 4, 4) que también se encuentra en el poblado y un fragmento de aro (Fig. 4, 5). El resto son pequeños goterones de bronce y fragmentos muy reducidos de apenas un milímetro de espesor, que podrían haber formado originalmente una placa.

- Incineración núm. 3: "Largo 1,20; ancho 90; profundidad 40. Fosa rectangular, con piedras alineadas en la pared sur".

El ajuar de esta incineración está formado principalmente por vasos ibéricos. La cerámica ática está presente con apenas tres fragmentos: dos bordes quemados no identificables mientras que el tercero corresponde a parte de una lucerna (Fig. 5, 12), vaso cuya sola presencia resulta destacable por su rareza en contextos ibéricos y su frecuencia, por el contrario, en ambientes púnicos y griegos donde se relaciona con su tradición inhumadora. La cerámica ibérica está representada por platos de variada tipología (Figs. 5, 5; 6, 8-9; 11, 13-19), pequeños recipientes cerrados (Fig. 5, 3, 4, 7, 10) y lo que tradicionalmente se denominan vasitos de ofrendas (Fig. 5, 1, 2), habituales en los enterramientos de la primera mitad del siglo IV aC. No aparece urna cineraria ni restos óseos por lo que bien podría tratarse de una deposición de ofrendas, como ocurre en el punto 35 de la necrópolis de Cabezo Lucero en el que se encuentra una bolsada de cenizas con pequeños vasitos de ofrendas idénticos a los de esta incineración (Aranegui, Jodin, Llobregat *et alii*, 1993, 196, fig. 38). También aparecen un *pondus* piramidal de sección trapezoidal (número 206), una fusayola troncocónica (número 207), un fragmento informe de hierro y dos fragmentos de concha marina.

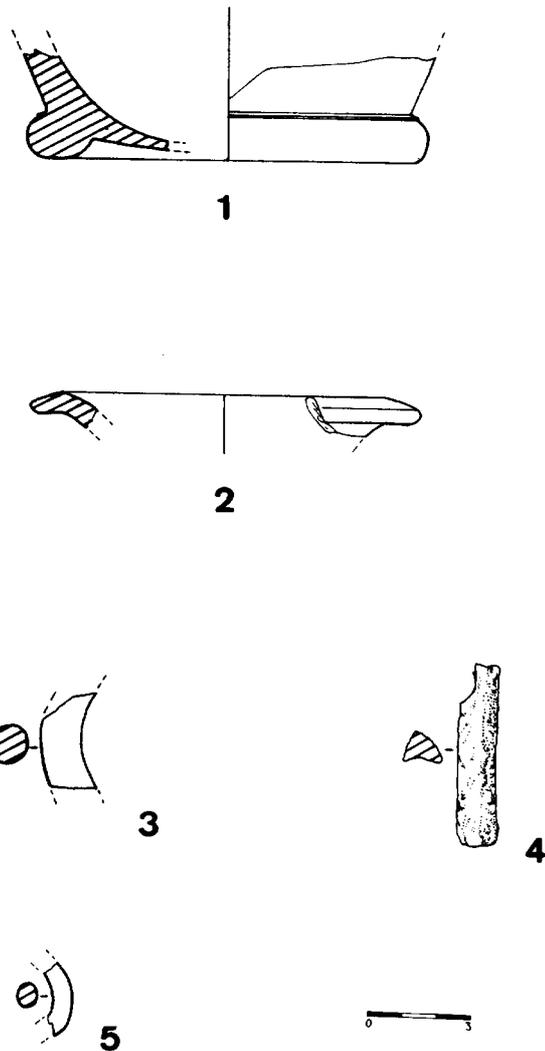


Figura 4. Ajuar de la incineración número 2.

- Incineración núm. 4: "Largo 90; ancho 50; profundidad 35".

En lo que se refiere al ajuar, esta incineración sigue la tónica de las dos primeras con un material escaso y muy fragmentado. Los fragmentos áticos, muy deteriorados y alguno quemado, parecen corresponder a dos únicos vasos, una copa Cástulo de baja calidad (Fig. 6, 6) y una *kýlix* de la *delicate class* decorado con finas incisiones en el fondo interno (números 209, 211, 213 y 216). El resto del ajuar cerámico lo componen los fragmentos de dos platos y un vasito de ofrendas de cerámica gris con huellas de fuego y en muy mal estado (Fig. 6, 1, 2, 9, 11).

Entre las piezas de bronce aparece el puente de una pequeña fíbula anular hispánica de timbal hemiesférico o tipo 2 de Cuadrado -número 240- (Cuadrado, 1963), que en la zona de Albacete se

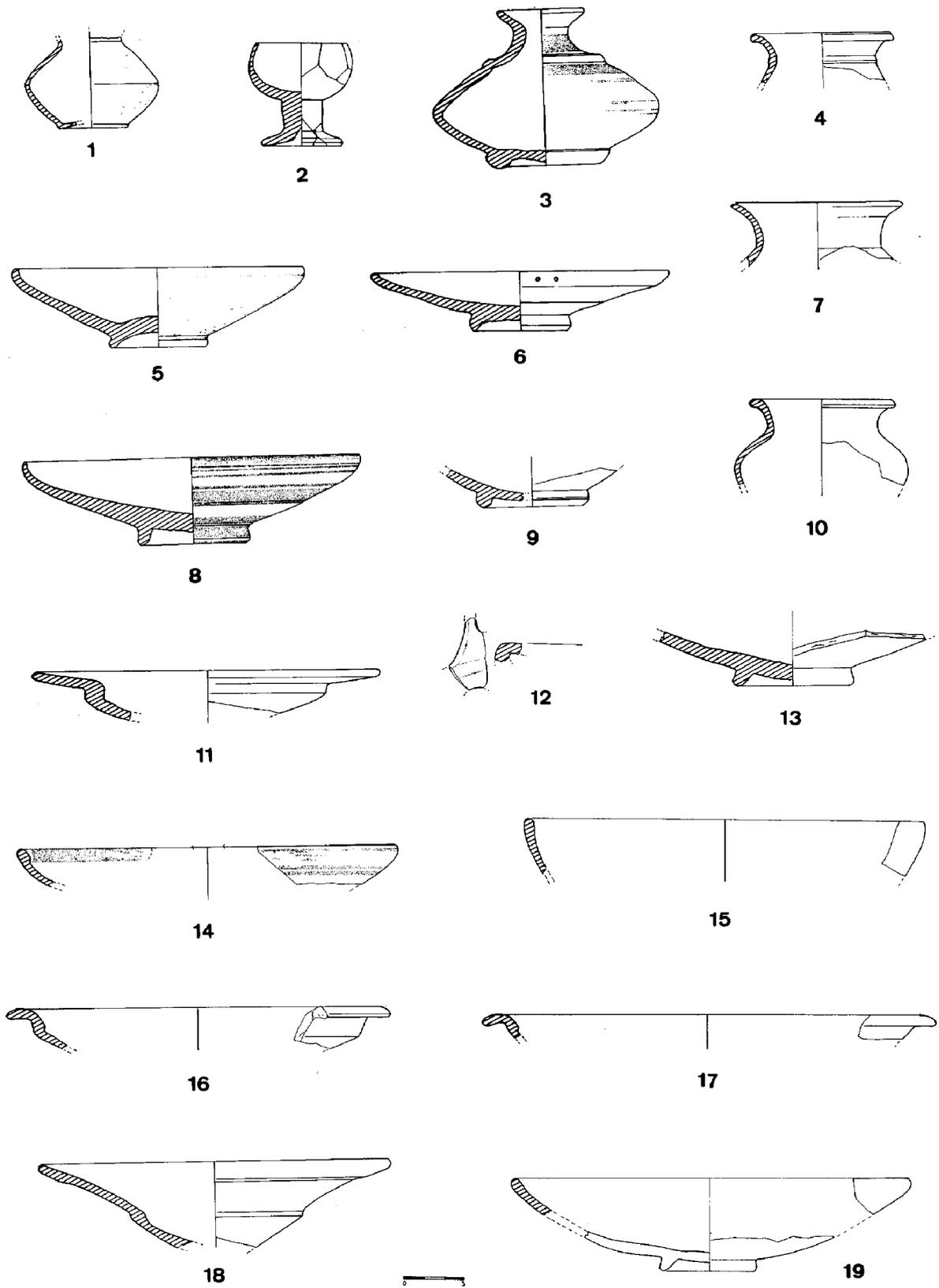


Figura 5. Ajuar de la incineración número 3.

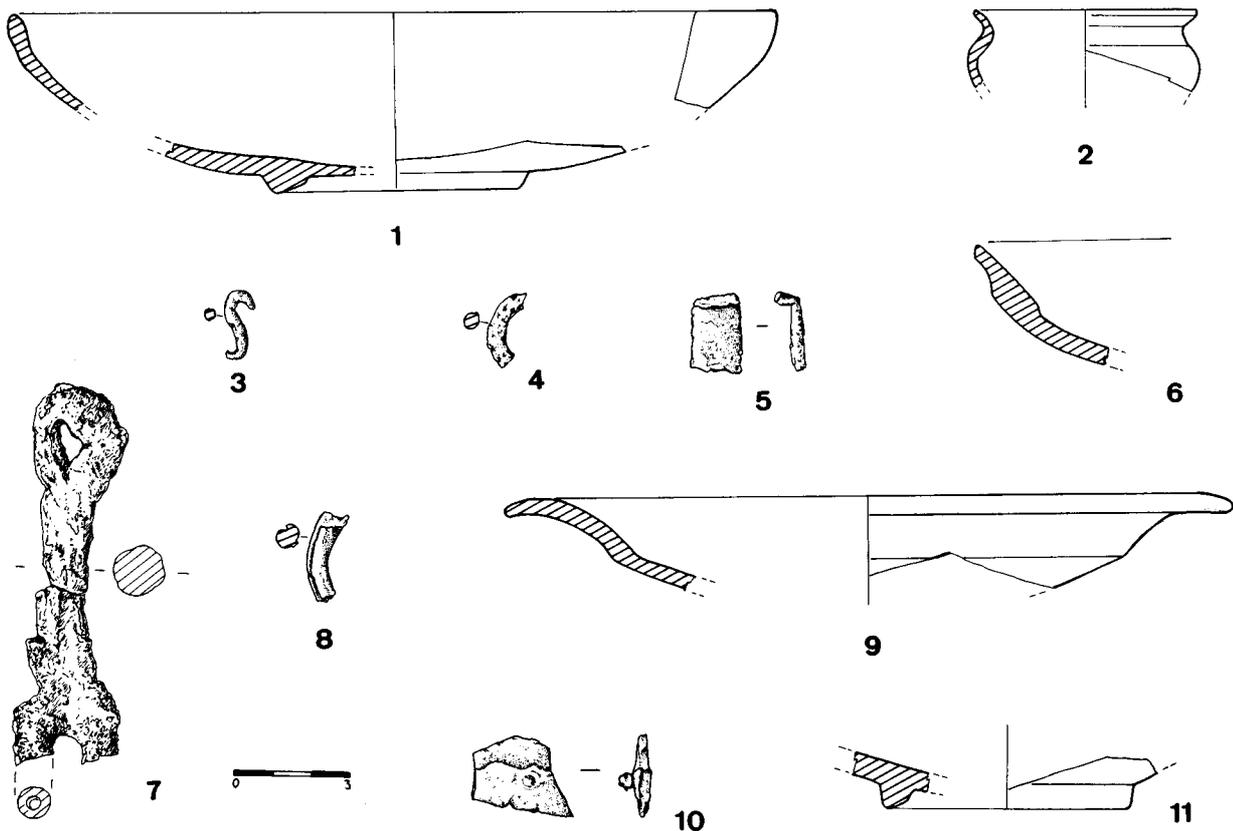


Figura 6. Ajuar de la incineración número 4.

incluye en la variante e II (Sanz, López, Soria, 1992, 108); parte de un aro de sección circular (Fig. 6, 8), un pequeño objeto en forma de S (Fig. 6, 3) y 30 fragmentos de mínimo espesor y tamaño idénticos a los descritos en la incineración número 3. De hierro son una barra rematada en anillas en ambos extremos (Fig. 6, 7) que podría pertenecer a un bocado de caballo (Cuadrado, 1987, fig. 145, 4; 203, 24), un remache de cabeza cuadrada (número 245) y otro de cabeza rectangular (número 253), fragmentos de funda de falcata -restos del herraje (números 247, 256, 258), fragmentos de anillas (Fig. 6, 4) y placas de las guarniciones (Fig. 6, 5)- así como algunos fragmentos muy laminados pertenecientes sin duda a una hoja de falcata (número 259) y, por último, otros fragmentos de dudosa identificación aunque algunos con remaches podrían corresponder a uno o más cuchillos afalcatados (Fig. 6, 10 y núm. 248).

Se conservan dos fragmentos de huesos humanos que atestiguan que esta incineración es un enterramiento. Si nos atenemos al pequeño tamaño de la fíbula deberíamos acordar que se trata de un enterramiento infantil, sin embargo, el análisis de los restos indica que probablemente se trate de un individuo de edad adulta.

- Incineración núm. 5: "Largo 1 metro; ancho 80; profundidad 20".

En esta incineración aparece una punta de lanza, dos regatones (Fig. 7, 10, 5) y la mitad superior de una falcata con su funda, de la cual también se conservan parte de los herrajes, las anillas de la primera guarnición y la segunda guarnición casi completa (Fig. 7, 12, 7, 8, 6). De los objetos de la indumentaria aparece una fíbula anular de chaflanes laterales perteneciente al tipo 4b de Cuadrado (Fig. 7, 11), muy similar a un ejemplar documentado en la tumba 139 de la necrópolis del Cigarralejo (Cuadrado, 1987, 289-290).

En cuanto al ajuar cerámico, no se observan diferencias respecto a las incineraciones anteriores. La cerámica ática continua apareciendo extremadamente fragmentada, si bien se reconoce la base y el borde de un bolsal (Fig. 7, 1), un borde de copa cástulo de mala calidad, un borde de Lamboglia 22 y la base de una *kýlix* con decoración de ruedecilla (Fig. 7, 2), ambos quemados. Se recogen los habituales fragmentos informes de cerámica ibérica de distintos tipos, y sólo se encuentran enteros y sin huellas de fuego un pequeño plato y un vasito de ofrendas (Fig. 7, 3, 4). Tam-

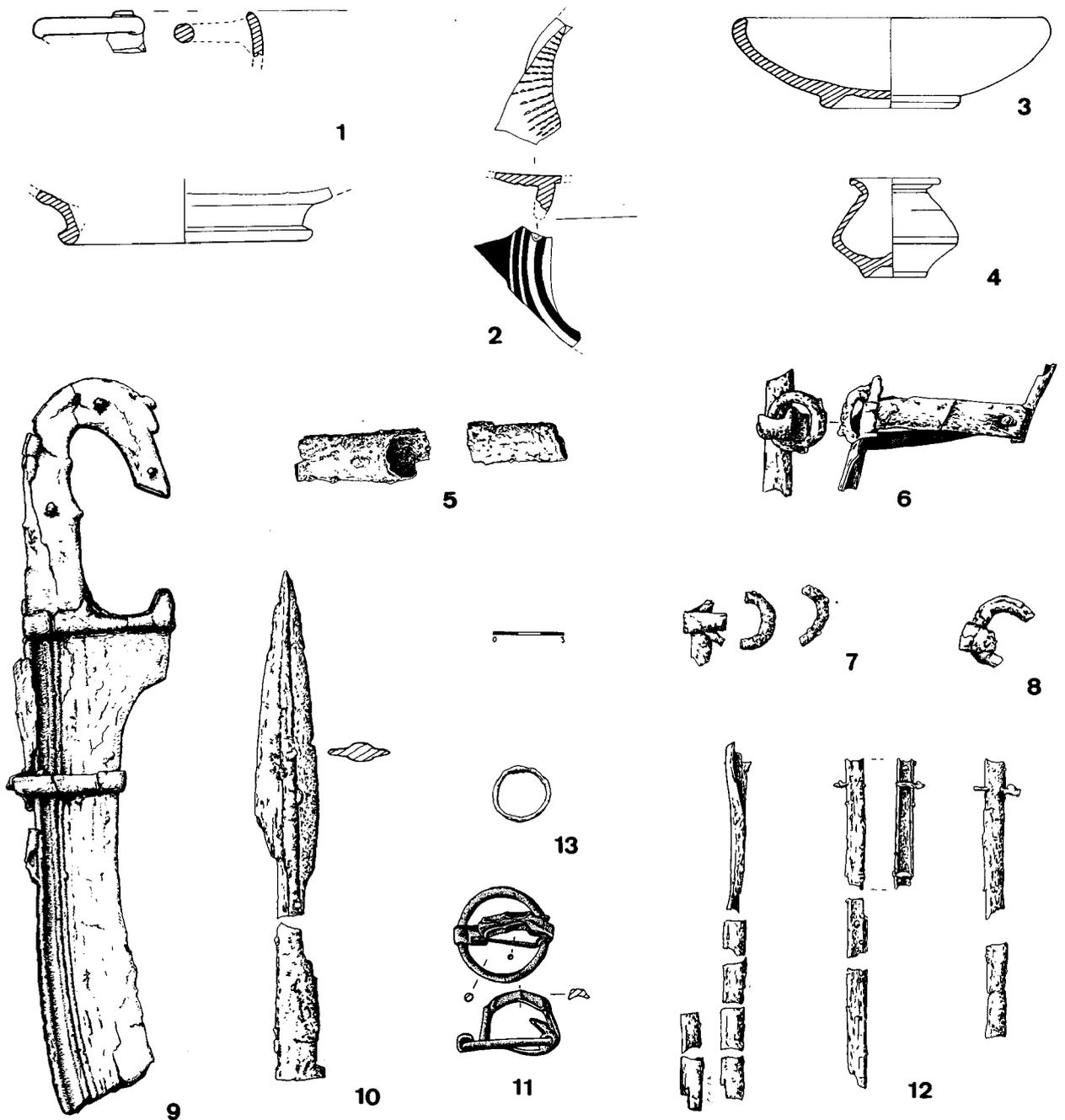


Figura 7. Ajuar de la incineración número 5.

bién aparecen dos fragmentos de cuentas y otros dos de un recipiente de pasta vítrea.

De los restos óseos sólo se conservan tres fragmentos cuyo análisis los identifica como un sujeto de edad probablemente infantil. La inexistencia de urna cineraria confirma que se trataría de una deposición directa en hoyo.

- Incineración núm. 6: "Largo 80; ancho 60; profundidad 25".

Entre los fragmentos quemados y deteriorados de cerámica ática se reconoce un borde de *bolsal* y dos de *Lamboglia 22* (Fig. 8, 2, 4). De cerámica ibérica aparecen fragmentos de un plato,

de dos o quizá tres vasitos de ofrendas y dos fichas (Fig. 8, 1, 3, 6). Los objetos metálicos, tanto los de hierro como los de bronce, tampoco aparecen completos, de manera que sólo es posible identificar parte de la hoja de una falcata (Fig. 8, 5) y algunos fragmentos del herraje de la funda (número 348), el empuñadura de un cuchillo (Fig. 8, 8), una pieza incompleta de desarrollo curvo y sección circular (Fig. 8, 7) y un fragmento de varilla de sección rectangular (Fig. 8, 9); de bronce, parte de un arete (número 339), una varilla de sección triangular (número 340) y 15 fragmentos de una plaquita (número 341). No se encontraron restos óseos, lo que dificulta la interpretación global de esta incineración.

- Incineración núm. 7: No da medidas y tampoco aparecen materiales con esta nomenclatura.

No obstante, en el diario de campo J. M. Soler anota "...varios fragmentos de copa skiphoides con barniz casi perdido...", y en la siguiente línea "...tres fragmentos de skiphos con dibujo perdido..." que, sin embargo, sí reproduce a mano alzada. Según el dibujo, no hay dudas de que se trata de un *skýphos* del grupo FB, similar al que se encontró en el departamento 11 del poblado (Hernández, Sala, 1996, fig. 36, 9).

- Incineración núm. 8: "Largo, 12, ó 70; ancho 60; profundidad 20".

Mucho más escasa en cuanto a hallazgos cerámicos: sólo consta un reducido fragmento quemado de figuras rojas (Fig. 9, 1) y dos copitas de ofrendas, una de cerámica común (Fig. 9, 8) y los fragmentos de una segunda de cerámica gris (número 354). Pese a esta aparente pobreza, es la única incineración donde se encuentran diversas asas -una de ellas en forma de mano- y remaches de un brasero de bronce (Fig. 9, 4-6, 9); una anilla de bronce articulada con otra más pequeña de hierro (Fig. 9, 3) y varias bolitas de bronce que parecen identificarse con goterones de fundición (Fig. 9, 2); de hierro aparecen dos regatones (Fig. 9, 7, 12), los extremos inferiores de dos *solliferreum* (Fig. 9, 10, 13) y un clavo (Fig. 9, 11). No se encontraron restos óseos.

- Incineración núm. 9: "Largo 80; ancho 60; profundidad 30".

Todos los fragmentos áticos corresponden a un único vaso, un *bolsal* decorado en su interior

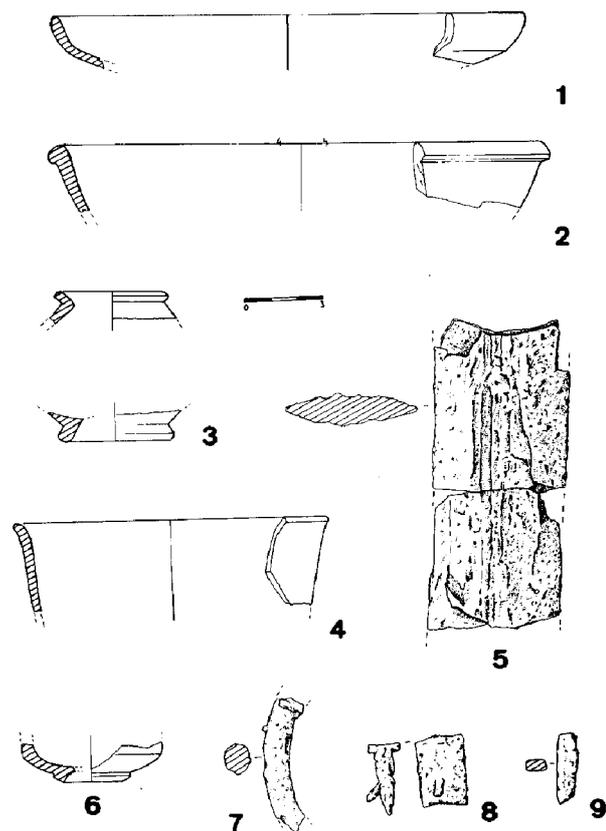


Figura 8. Ajuar de la incineración número 6.

con una serie de palmetas ligadas (Fig. 10, 2, 3). Algunos de los fragmentos se encuentran quemados y otros no, de lo que se deduce que este vaso se habría echado al fuego de la pira funeraria, o quizá a un fuego de purificación, provocando su estallido. Los fragmentos que permanecieron entre el fuego son los quemados, los que saltaron al exterior son los que aparecen sin alterar, pero finalmente todos se recogieron y depositaron en su estado fragmentado en el hoyo de la incineración.

El resto de hallazgos son fragmentos de cerámica ibérica de distintos tipos, entre los cuales se identifica el borde de un plato de ala (Fig. 10, 1), un anillo de bronce (Fig. 10, 5), un fragmento de bronce que parece deformado por el calor (número 405) y una piedra ovalada con una perforación (Fig. 10, 4). Conocemos la presencia de una piedra de similares características en la tumba 140 del Cigarralejo donde se interpreta como colgante (Cuadrado, 1987, fig. 118, 9).

Se recogieron escasos restos óseos, pequeños carbonos y un caracol terrestre.

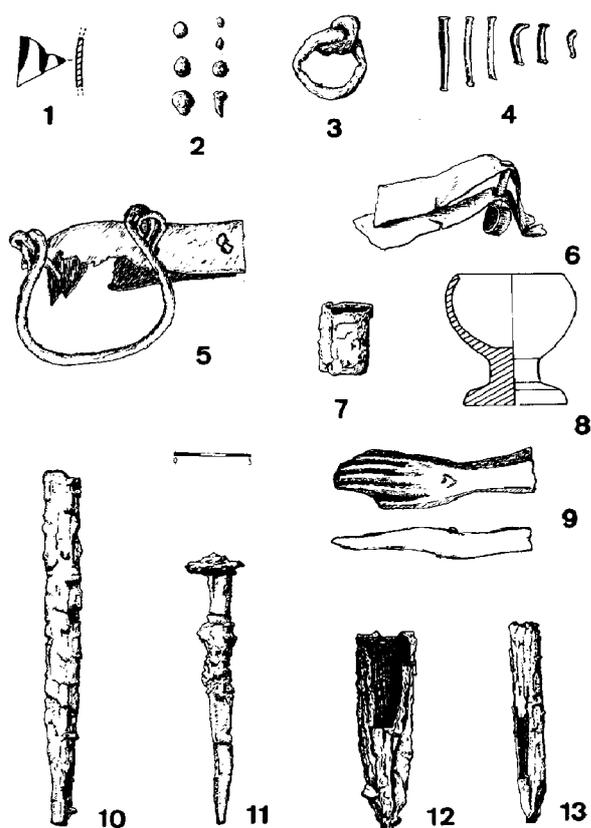


Figura 9. Ajuar de la incineración número 8.

- Incineración nº 10: "Largo 80; ancho 70; profundidad 30".

Esta incineración destaca sobre las anteriores por la mayor cantidad de hallazgos, si bien extremadamente fragmentados como viene siendo habitual. Son abundantes las cuentas de pasta vítrea (Fig. 11, 2-4, 6-8) y se encuentran asimismo varios fragmentos de un anforisco de pasta azul y decoración de hilos amarillos (Fig. 11, 5, 9, 10).

En cuanto a la cerámica ibérica, distinguimos algún borde de plato y cuenco (Fig. 11, 26, 29), de tapadera (Fig. 11, 27), de una jarra de boca trilobulada (Fig. 11, 28), de un pequeño vaso cerrado de cuello destacado (Fig. 11, 19), y parte del borde exvasado de una pequeña urna con restos de hierro incrustado en el mismo (número 489). Los fragmentos de cerámica ática son también muy abundantes. Una parte de ellos fueron catalogados por P. Rouillard (1991, serie núm. 2.2.0.0), quien identificó un *skýphos* del tipo A de Beazley fechado entre 400-375 aC (Fig. 11, 12), dos pequeños boles de la forma Lamboglia 21/25 de pie convexo, que fechó en 425-400 aC uno, y 400-375 aC el segundo, y finalmente el borde de un

lékythos (Fig. 11, 13), que dató entre 425-400 aC por similitud con la pieza 1123 del ágora de Atenas (Sparkes, Talcott, 1970, 315, fig. 11). La revisión de todo el conjunto ha permitido distinguir otras piezas más: un borde de Lamboglia 22 (número 424), el borde de un pequeño *bolsal* (Fig. 11, 17), un tercer bol de la forma Lamboglia 21/25 (Fig. 11, 20), una tapadera de *lekáne* (Fig. 11, 11) del primer cuarto del siglo IV aC (Sparkes, Talcott, 1970, 173, núm. 1277), una lucerna (Fig. 11, 21), dos bordes y sendas bases de *Castulo-cup* tardías de mala calidad y un tercer ejemplar de perfil completo (Fig. 11, 1, 14-16).

Entre los fragmentos de hierro se identifican el extremo de una punta de lanza (Fig. 11, 22) y otra punta cuyo tamaño más reducido no permite concretar si se trata de una segunda lanza o del extremo de un *solliferreum* (Fig. 11, 24). De bronce, una pequeña fíbula anular deformada por el calor (número 536), un posible arco de fíbula también deformado (número 537) y un pequeño tubo de forma cónica (Fig. 11, 23) muy similar a los colgantes de bronce que aparecen en la necrópolis antigua de La Solivella, en Castellón (Fletcher, 1965, láms. XVII-XVIII, XX, XXIII, XXVIII y XXX) y en la necrópolis de Olmeda (Guadalajara) (Schüle, 1969, lám. 21,1, 3).

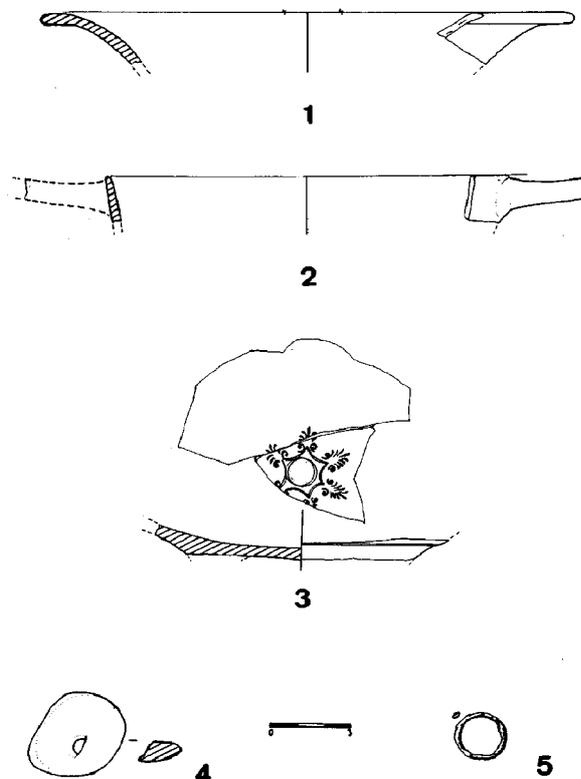


Figura 10. Ajuar de la incineración número 9.

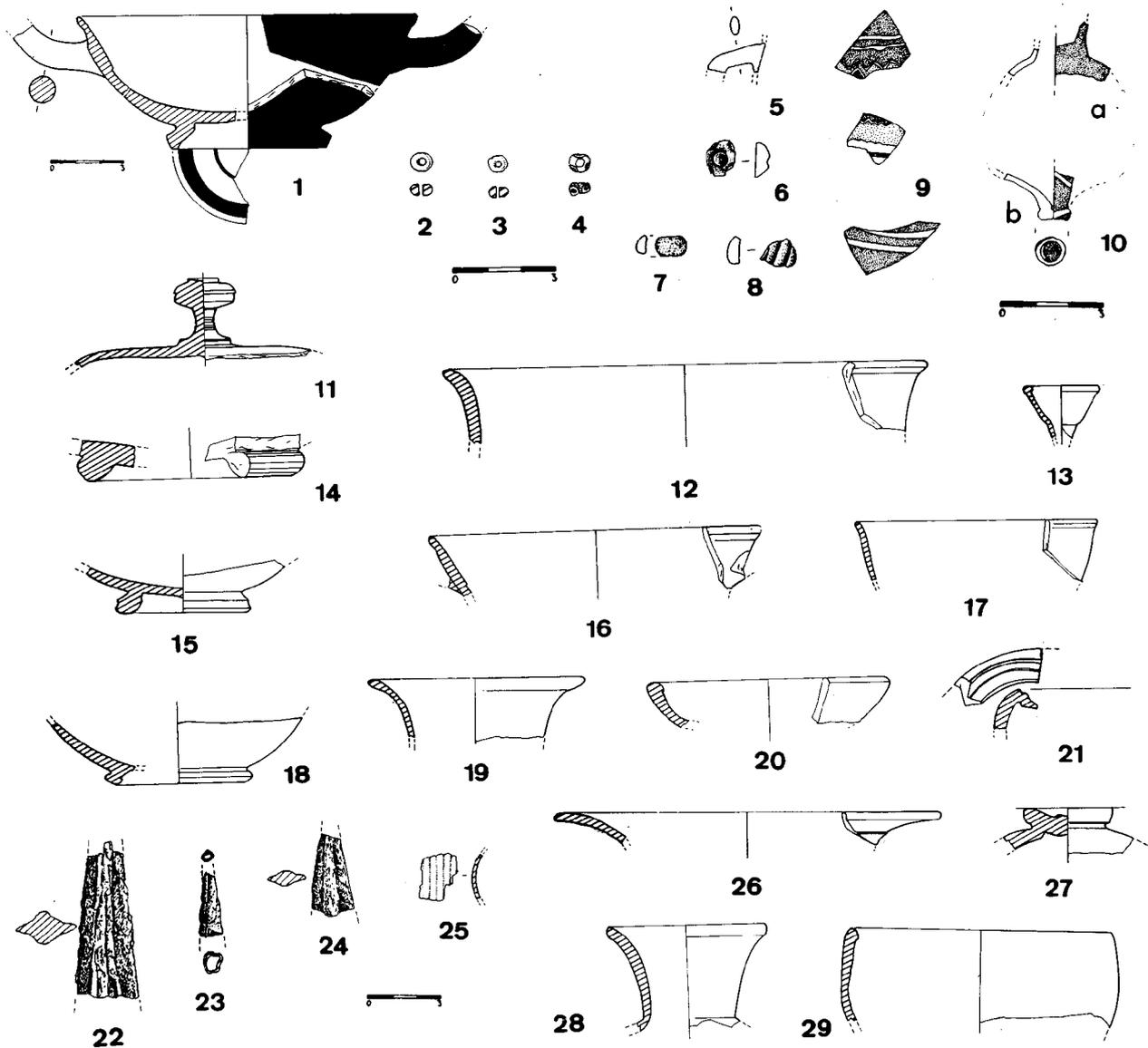


Figura 11. Ajuar de la incineración número 10.

- Incineración núm. 11: "Largo 80; ancho 70; profundidad 35".

- Incineración núm. 12: "Largo 60; ancho 60; profundidad 40".

A pesar de aparecer fragmentados, se pudieron restaurar un plato y dos vasitos de ofrendas (Fig. 12, 1-3). De bronce se encontró un remache (Fig. 12, 5), y de hierro un fragmento del vástago (Fig. 12, 6) y el extremo inferior de un *solliferreum* con parte de un cuchillo adherido (Fig. 12, 4), y varios fragmentos de una fina placa de forma rectangular (número 559). No se encontraron restos óseos, si bien el fragmento de cuchillo adherido al *solliferreum* presenta algunos huesos calcinados muy pequeños concrecionados con el hierro.

Podemos admitir que esta incineración no tuvo cerámica ática en el ajuar porque la existencia de un solo fragmento, informe y muy deteriorado, nos plantea serias dudas acerca de que realmente perteneciera al conjunto. J. M. Soler (19-69,13) indicaba que la incineración contenía fragmentos de urnas pintadas, huesos calcinados y restos de dos cuchillos afalcatados (Fig. 13, 2, 3). En realidad se trata de una sola urna, fragmentada pero completa (Fig. 13, 4); quizá la existencia de un fragmento de borde de otra urna

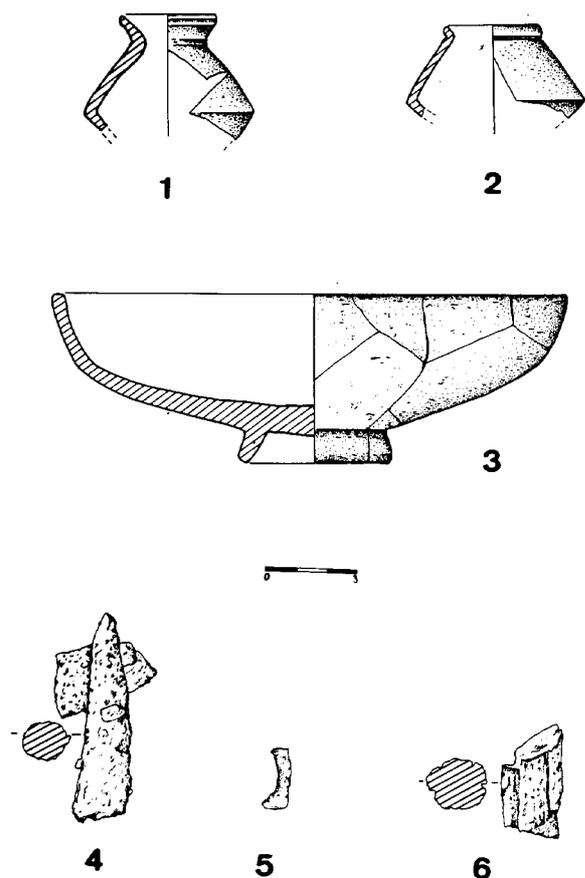


Figura 12. Ajuar de la incineración número 11.

y de un plato (Fig. 13, 5, 7) pudo hacerle pensar que podrían existir más de una. El ajuar se completa con una copita de ofrendas (Fig. 13, 6). No se especifica si los restos óseos aparecieron o no en el interior de esta urna, aunque de ser el primer caso estamos convencidos de que Soler hubiera dejado mención expresa del hallazgo. Los análisis de los restos han dado escasa información, tan sólo su identificación como pertenecientes a un individuo mayor de 10-12 años sin más.

Con el cribado de tierras al norte de esta incineración y al sur de la número 17 se halló el pendiente de oro pequeño (Fig. 13, 1). No ha podido ser vinculado con exactitud a ninguna de las dos, si bien parece que se hallaba más cerca de la número 12 que de la número 17 (Soler, 1969, 14).

- Incineración núm. 13: "Largo 80; ancho 60; profundidad 55".

Es la más pobre de todas las vistas hasta ahora: sólo se encuentran algunos fragmentos de cerámica ibérica (Fig. 14, 2-4) y un vaso caliciforme

me incompleto aunque de perfil entero (Fig. 14, 1). Se trata de un tipo de caliciforme que también aparece en el poblado (Hernández, Sala, 1996, fig. 35, 4). No se encontraron restos óseos.

- Incineración núms. 14-15: "Largo 70; ancho 1,50; profundidad 15 a 20".

Lo que denominamos 14 y 15 no se diferencia con lo que más bien son una sola, los números se refieren al lote material. En la publicación de 1969 aclara que se trata de núcleos de materiales recogidos en una zona de metro y medio de diámetro (Soler, 1969, 14).

De nuevo, en esta incineración no aparece la urna funeraria sino un lote de vasos de pequeño formato: cerrados del tipo botella (Fig. 15, 5-6), un vasito de ofrendas de cerámica gris (Fig. 15, 7), un pequeño plato (Fig. 15, 4) y cuencos pintados (Fig. 15, 1-3) que aparecen idénticos en forma y decoración en el poblado (Hernández, Sala, 1996, fig. 12, p1b) y que también se encuentran en sepulturas de la primera mitad del siglo IV aC del Cigarraejo (Cuadrado, Quesada, 1989, fig. 57-58). De la

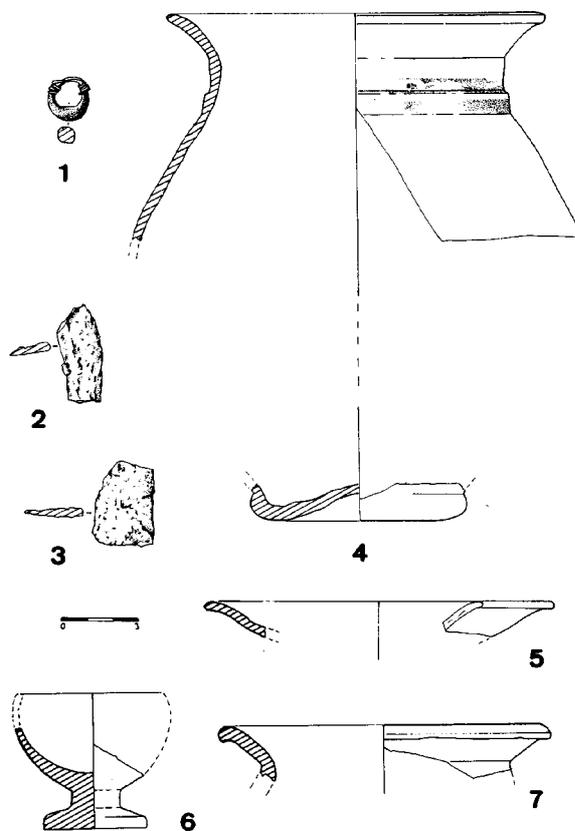


Figura 13. Ajuar de la incineración número 12.

cerámica ática, muy escasa, se reconoce un fragmento de la base de una copa *skýphos* (Fig. 15, 9).

En cuanto al armamento, aparecen varios fragmentos de hoja de falcata (número 642), del herraje de la funda (números 636 y 637), de la abrazadera y anillas de la guarnición, de *sollifereum* (número 643) y un clavo de cabeza circular y vástago cónico (número 635).

Como objetos personales se encuentran una fíbula anular de navecilla, bastante deteriorada (Fig. 15, 10), parte del arco y aguja de una segunda fíbula (Fig. 15, 19), fragmentos de una plaquita (número 632), un remache (Fig. 15, 18), además de un anillo con chatón ovalado (Fig. 15, 17) cuya aparición en las necrópolis ibéricas de la zona no es abundante, pero sí frecuente como es el caso de los anillos documentados en las sepulturas 9, 11 y 15 de la necrópolis de la Serreta (Cortell *et alii*, 1992, fig. 17, 10-12), en El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, figs. 148, 161, 169 y 187) y en la necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat *et alii*, 1993, figs. 30, 14; 35, 5; 117, 10). Completan este apartado 10 cuentas de pasta vítrea, algunas gallonadas y otras simples.

El análisis de los restos óseos confirma la existencia de un único individuo sin concretar la edad, tan sólo mayor de 10-12 años.

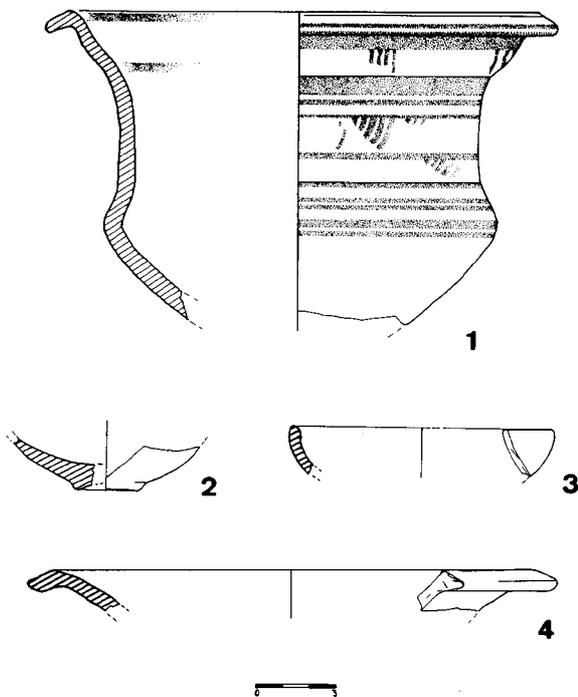


Figura 14. Ajuar de la incineración número 13.

- Incineración núm. 16: "Largo 80; ancho 70; profundidad 30".

Se trata de una incineración pobre en hallazgos. De los escasos fragmentos de cerámica ática se reconocen el borde de una copa *skýphos* de principios del siglo IV aC (Sparkes, Talcott, 1970, núm. 621) (Fig. 16, 1). No aparece ningún vaso ibérico completo sino fragmentos de cerámica común y de cocina. De bronce se identifican tres remaches alargados sin cabeza (número 697) y otros de idéntica forma pero más cortos que se conservan unidos a los restos de una fina placa (número 697), fragmentos informes que parecen afectados por el calor y varios goterones de fundición (número 697). De hierro se identifica un prisionero con un remache (Fig. 16, 2) idéntico a otros de la tumba 204 del Cigarralejo (Cuadrado, 1987, fig. 159, 14) y dos fragmentos de *sollifereum* (Fig. 16, 3, 4). No se encontraron restos óseos.

- Incineración nº 17: "Largo 70; ancho 60; profundidad 20".

El ajuar de esta incineración está compuesto por vasitos de ofrendas (Fig. 17, 2, 5) y dos pequeños platos que cumplirían la misma función (no están quemados) (Fig. 17, 1, 3), una fusayola troncocónica (número 715), una ficha hecha sobre un fragmento de cerámica de cocina y un fragmento de hierro que parece pertenecer a la hoja de una falcata (Fig. 17, 4). Tan sólo se recogen cinco fragmentos áticos, tres muy deteriorados y los dos restantes podrían corresponder a una base de copa *skýphos* y a un fragmento de cuerpo de un *bolsal* (números 702, 705)

No se encontraron restos óseos. Es posible que se trate de una ofrenda; la disposición en que aparecen los platos, hallados intactos en posición horizontal (Lám. I, 2), avalaría esta hipótesis.

- Incineración núm. 18: "Largo 60; ancho 70; profundidad 15. Hoyo en las piedras con cenizas".

Sin ajuar.

- Incineración núm. 19: "Largo 100; ancho 65; profundidad 40. Hoyo de tierras quemadas y cenizas".

Sin ajuar.

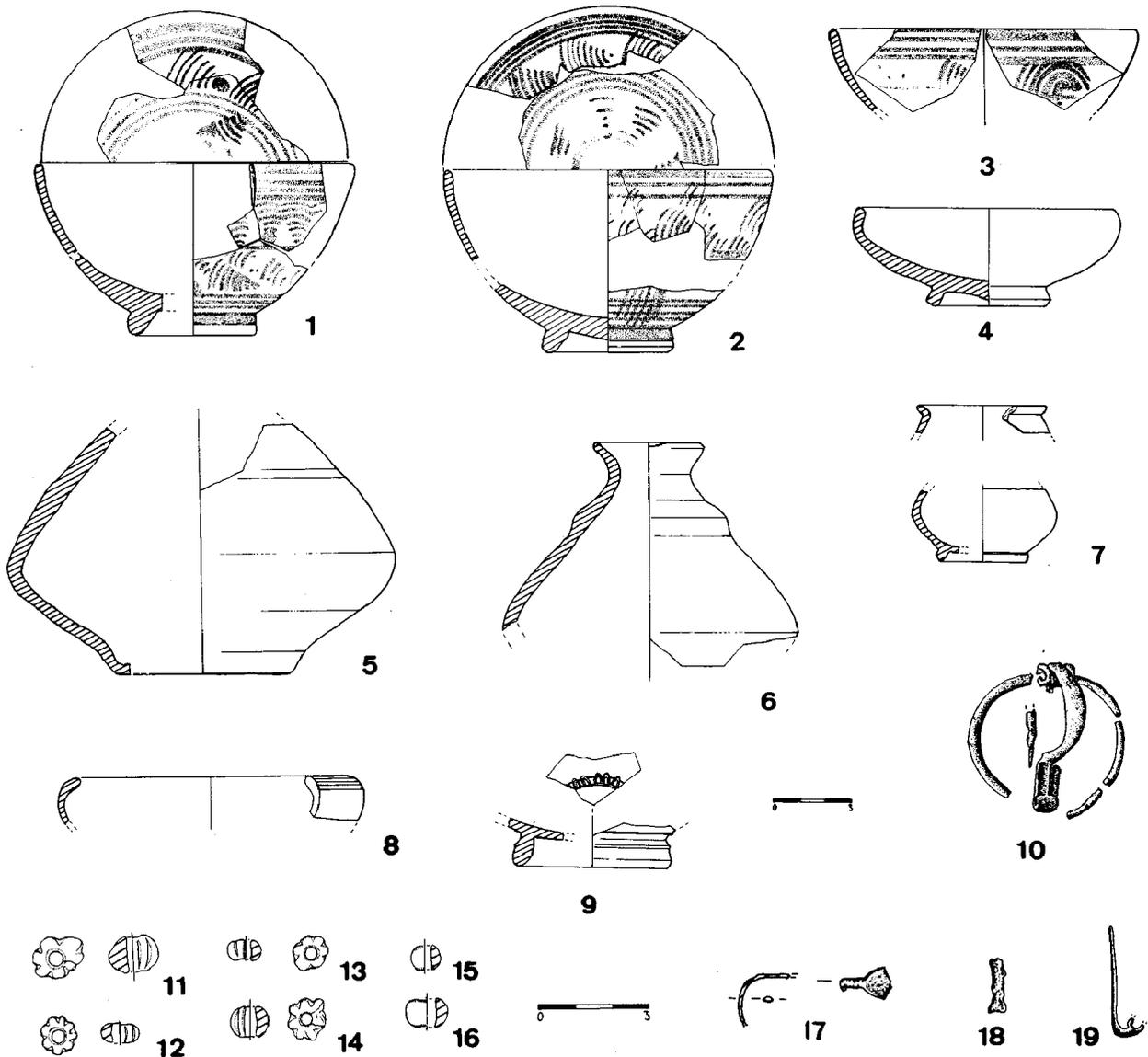


Figura 15. Ajuar de la incineración números 14-15.

- Incineración núm. 20: "Largo 70; ancho 60; profundidad 15."

Medidas inciertas. Se corresponde con la 17.

- Incineración núm. 21: "Largo 65; ancho 50; profundidad 30". En otra hoja dice "...túmulo de piedras..."

Los fragmentos áticos aparecen quemados y deteriorados como es habitual, no obstante, se pueden identificar algunos de figuras rojas correspondientes a una copa *skýphos* (Fig. 18, 2, 3) y la base de un *skýphos* del tipo A de Beazley, ambos

ya catalogados por Rouillard (1991, 2.2.4.22; 2.2.5.28), dos pequeñas páteras de la forma Lamboglia 21/25 (Fig. 18, 5, 6) y la base de una *kýlix* o una copa *skýphos* (Fig. 18, 1). Aparecen asimismo fragmentos informes de cerámica ibérica común y de cocina, y parte del borde y cuerpo de un vasito gris de ofrendas (Fig. 18, 4). Completan el ajuar dos fusayolas de sección esférica (números 739, 740), un fragmento de cuenta de pasta vítrea azul y otro fragmento de un vasito de pasta vítrea verde decorado con hilos amarillos, un fragmento de jaspe limonítico de color granate (número 743), una pequeña fibula anular de timbal helipsoidal perteneciente al tipo 2 de Cuadrado

(1957, 43) cuya aparición es frecuente en todo el sureste peninsular (Iniesta, 1983, 120) (Fig. 18, 7), la cabeza cuadrada de un pequeño clavo de bronce (número 745), una varilla curva de sección cuadrada de hierro (número 747) y una esferilla de oro (Soler, 1969, 15) (Fig. 18, 8). No se encontraron restos óseos.

- Incineración núm. 22: "Largo 75; ancho 70; profundidad 20". "...platos bajo piedras, dos platos ibéricos bajo tumulillo de piedras..."

En esta incineración no aparece cerámica ática. El ajuar está compuesto por dos platos de ala pintados y la base de un tercero (Fig. 19, 1-3), una vasito gris de ofrendas (Fig. 19, 6), un *pondus* completo de sección trapezoidal (número 754), una ficha (Fig. 19, 5) y una fíbula anular de navecilla de grandes dimensiones y muy deteriorada (Fig. 19, 4). Se encontraron restos óseos humanos que no se han podido identificar.

- Incineración núm. 23: "Largo 65; ancho 60; profundidad 22". Vasijas pequeñas bajo piedras.

Esta incineración presenta diversos fragmentos de figuras rojas catalogados por Rouillard como una *kýlix* del Pintor de Viena 116 y una copa *skýphos* (Rouillard, 1991, 2.2.4.20; 2.2.4.22) (Fig. 20, 1-3), varios vasitos de ofrendas (Fig. 20, 4, 5, 7, 8); de metal son un fragmento de una plaquita rectangular (número 772), un anillo de bronce (Fig. 20, 6) y algunos fragmentos informes de hierro. No aparecen restos óseos, por tanto, podría tratarse

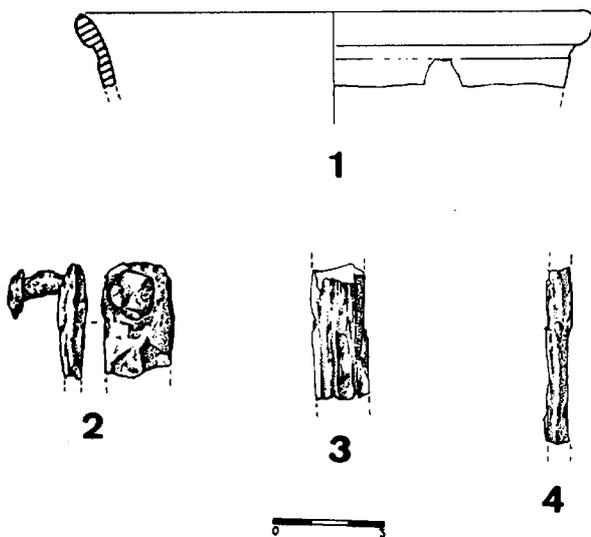


Figura 16. Ajuar de la incineración número 16.

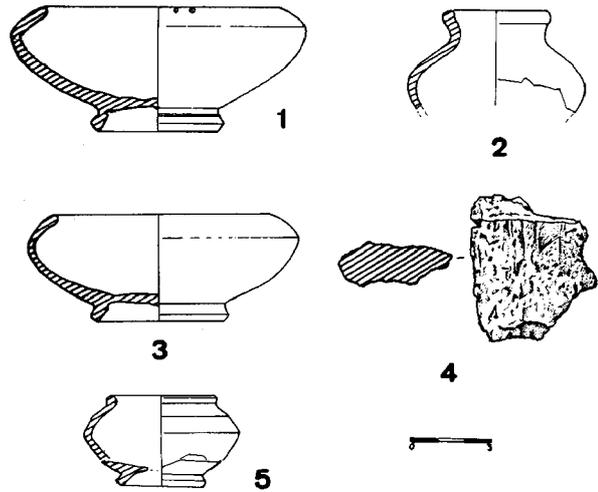


Figura 17. Ajuar de la incineración número 17.

de un fuego de ofrendas visto el tipo de material cerámico que se encuentra.

- Incineración núm. 24: "Largo 1 metro; ancho 60; profundidad 50. Hoyo rectangular cavado en la tosca y cubierto por túmulo de piedras, la mayor de las cuales mide 60x30x10 cm".

Además de los habituales pequeños fragmentos alterados, y a diferencia de las restantes incineraciones, ésta presenta vasos áticos completos que, no obstante, aparecen quemados. Estos vasos son dos de la forma Lamboglia 21 y el tercero de la forma Lamboglia 22 (Fig. 21, 1-3). Lo que aparece de cerámica ibérica son pequeños fragmentos muy erosionados (Fig. 21, 4) y dos fichas. De bronce son un anillo con chatón decorado similar al documentado en la sepultura 14-15 (Fig. 21, 5), cuyo motivo es difícil de identificar y varios fragmentos de placa de 1 milímetro de espesor (número 800); de hierro, la cabeza y parte del vástago de un clavo (Fig. 21, 7) y una pieza fragmentada pseudocircular con orificio central (Fig. 21, 6). No se encontraron restos óseos.

- Incineración núm. 25: "Largo 65; ancho 50; profundidad 40. Hoyo rectangular entre piedras".

No presenta cerámica ática pero sí un buen conjunto de piezas de bronce: unas pinzas de depilar (Fig. 22, 5); dos fíbulas anulares de navecilla, una de ellas con charnela (Fig. 22, 3) y la otra con resorte de muelle (Fig. 22, 2), pertene-

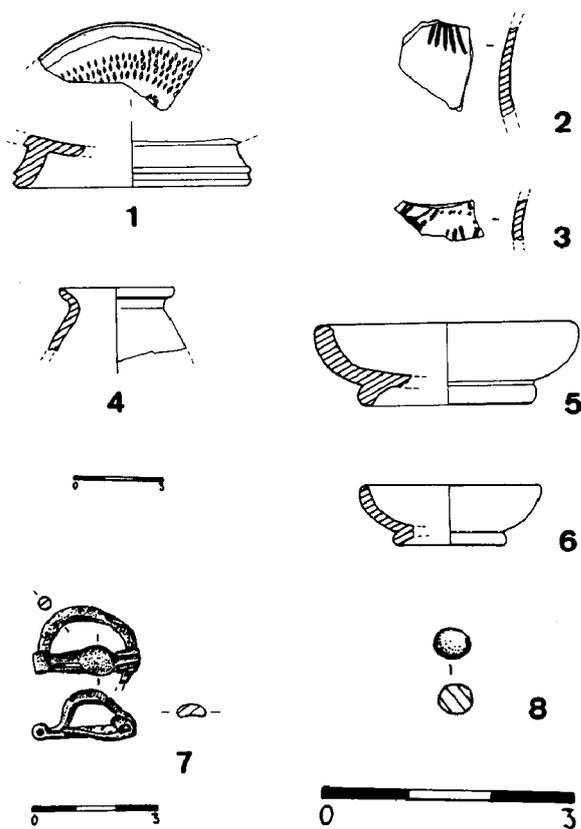


Figura 18. Ajuar de la incineración número 21.

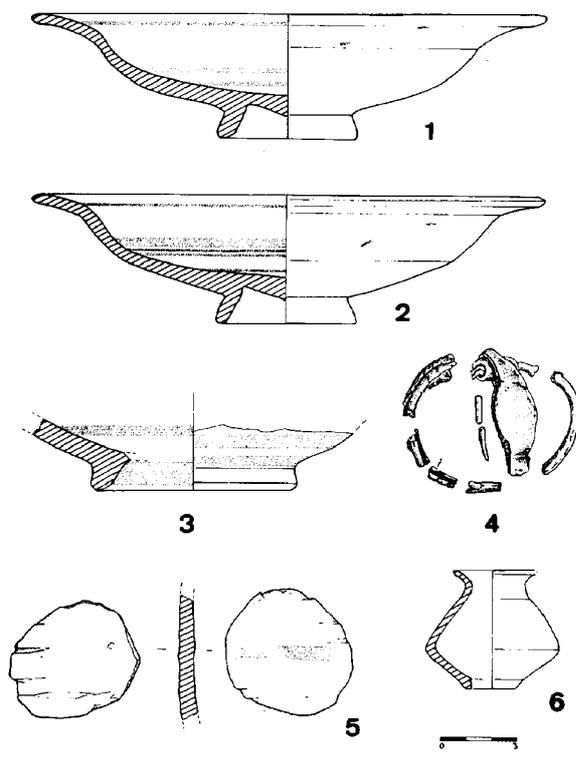


Figura 19. Ajuar de la incineración número 22.

cientes ambas al tipo 4 de Cuadrado; otra fíbula de La Tène de la que sólo se conserva una parte del pie (Fig. 22, 6); una doble plaquita unida por remaches (Fig. 22, 4) y un arete (Fig. 22, 7). En cuanto al ajuar cerámico, se compone de un vasito gris de ofrendas (Fig. 22, 1), un fragmento informe de cerámica común y una fusayola bitroncocónica (número 808).

Esta incineración, que ha sido objeto de un estudio concreto (Hernández, 1993), es el enterramiento de un niño de corta edad, de entre 5 ó 6 años. La precisión de este dato adquiere gran interés al ser contrastado con el ajuar porque en él aparecen algunos elementos tradicionalmente atribuidos a adultos, lo que de nuevo plantea el debate sobre la distinción de sexos a partir de la naturaleza del ajuar: por ejemplo, la presencia de pinzas de depilar normalmente se relaciona con tumbas de guerreros, o la fusayola, un utensilio doméstico que se vincula por lo general al ámbito femenino. Sin embargo, el pequeño tamaño de las fíbulas y del anillo, objetos utilizados en la indumentaria personal, confirmaría en este caso que realmente se trata de un enterramiento infantil.

- Incineración núm. 26: "Largo 80; ancho 60; profundidad 25".

De cerámica ática aparecen escasamente siete fragmentos, muy deteriorados como es habitual, entre los que sólo se reconoce un borde

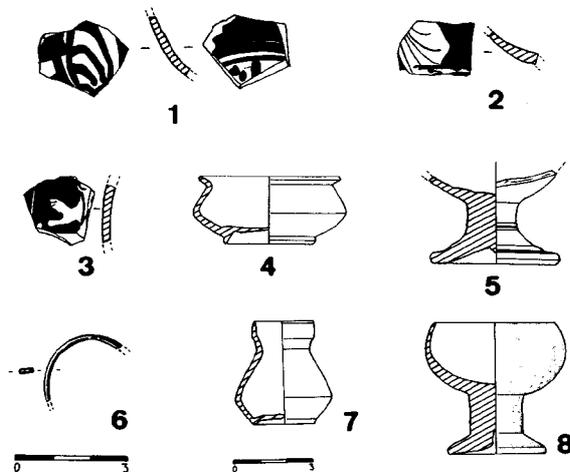


Figura 20. Ajuar de la incineración número 23.

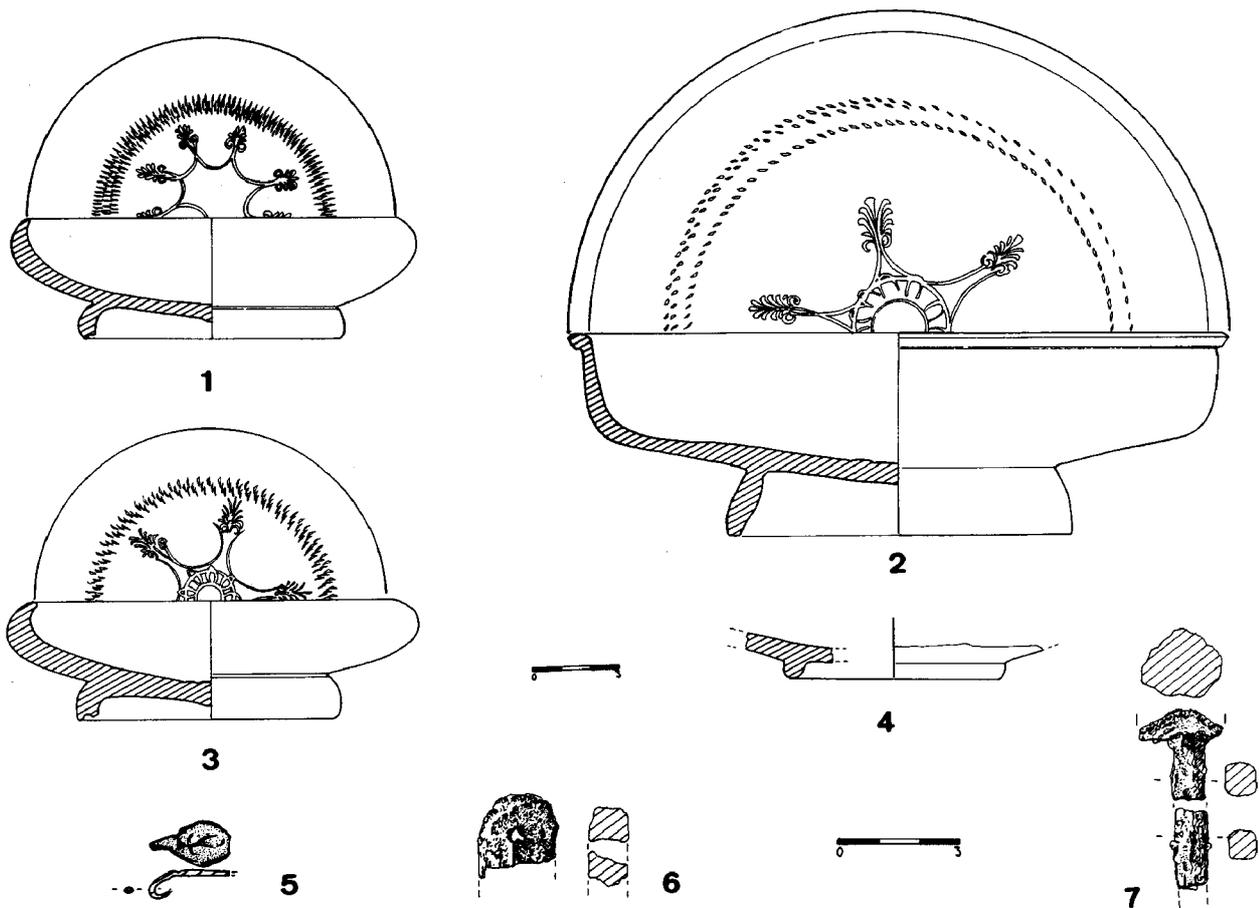


Figura 21. Ajuar de la incineración número 24.

cóncavo de copa *skýphos* decorada al exterior (Fig. 23, 1), cuyo paralelo en el Ágora de Atenas se data en torno al 420 aC (Sparkes, Talcott, 1970, 279, núm. 612). De cerámica ibérica también aparecen diversos fragmentos, y sólo cabe citar los que identifican un plato pintada de ala (Fig. 23, 3) y una copita de ofrendas (número 824).

El armamento se identifica a partir de la empuñadura de una falcata (Fig. 23, 9), restos de la funda (Fig. 23, 5), restos de un *solliferreum* (Fig. 23, 8, 10), un fragmento de punta de lanza (Fig. 23, 4), una pieza incompleta cilíndrica con tres gallones transversales (Fig. 23, 7) y un fragmento de varilla (número 850). De bronce, parte del puente, charnela y arco de una fíbula anular de timbal hemisférico muy deteriorada (número 833), un aro (Fig. 23, 6) y fragmentos con aspecto de escoria (número 835). Completaría la indumentaria personal una cuenta de pasta vítrea azul gallo-nada (Fig. 23, 2). No se encontraron restos óseos.

- Incineración núm. 27: "Largo 70; ancho 50; profundidad 50. Hoyo cavado en la roca".

Es la más pobre de todas las vistas hasta ahora: contiene únicamente varios fragmentos de cerámica ibérica, uno ático y una ficha.

- Incineración núm. 28: "Largo 80; ancho 70; profundidad 30. La piedra mayor mide 60x30x30. La capa inferior sobre las cenizas formando pedazos (quiere decir piedras) pequeños. A 1'50 m. hacia poniente el cribado dio el pendiente de oro mayor".

De cerámica ática se encuentra una única base incompleta de copa *skýphos* (Fig. 24, 5) datada por Rouillard entre el 400 y el 375 aC por paralelos en el Ágora (Rouillard, 1991, núm. 2.2.5.25). La cerámica ibérica continua apareciendo en diversos fragmentos de distintas producciones, entre los que cabe mencionar la base de un plato posiblemente de ala (Fig. 24 1) y una ficha.

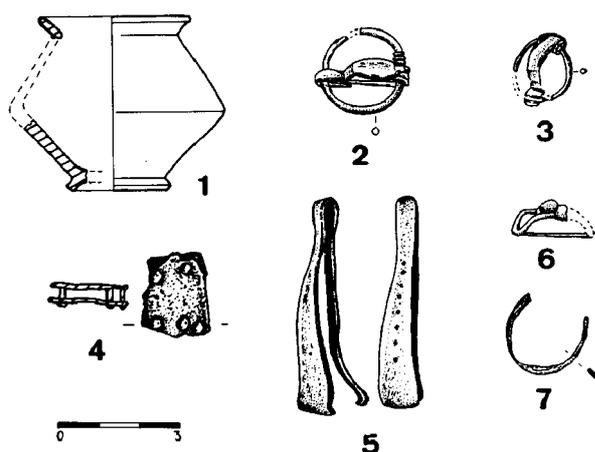


Figura 22. Ajuar de la incineración número 25.

En bronce sólo aparecen varios fragmentos de una placa fina.

Del armamento cabe destacar un puñal de frontón, versión reducida de las espadas de frontón, perteneciente al tipo llamado “puñal de antenas atrofiadas” (subtipo IID) de hoja triangular y alargada con filos rectos y estrías convergentes cubriendo toda la superficie (Fig. 24, 4). La empuñadura de espiga hace pensar en piezas de antenas, aunque dicho remate no se haya conservado en los ejemplares conocidos: Peal de Becerro, Los Nietos, Castellones de Ceal y el Puntal de Salinas (Quesada, 1997, 283). También aparecen dos fragmentos de lo que podría ser un *sollifereum* (Fig. 24, 3); entre los fragmentos más deteriorados se reconocen dos pertenecientes al filo de una falcata (número 868) y un tercero del protector de la funda (número 870). Con esta tumba J. M. Soler relaciona el pendiente de mayor tamaño (Fig. 24, 2), a pesar de hallarse a una distancia considerable, a 1,50 metros según el mismo afirma (Soler, 1969, 14). Entre los restos óseos se encontró una cuenta de ámbar sin quemar (véase anexo 2).

Los escasos restos óseos que se encuentran no permiten concretar la edad ni el sexo, tan sólo que se trataba de una persona mayor de 8-10 años. Tampoco la supuesta señalización aporta mayores datos. En la foto realizada durante la excavación se observa un amontonamiento irregular de piedras de mediano tamaño con alguna más grande, quizá de la que dio las medidas. Aunque no lo dice específicamente, creemos que éste es el elemento que Soler consideró “*tumulillo*”, y si es así resulta imposible asegurar que pudiera tratarse en origen de una autentica estructura tumular que en el momento de la excavación se encontrara

arrasada. También pudiera ser, no obstante, que se estuviera refiriendo a este amontonamiento cuando habla de *pedazos -o piedras- pequeños*; de hecho, en el resumen publicado en 1992 al enumerar las incineraciones con túmulo no menciona la 28 (Soler, 1992, 53).

- Incineraciones núms. 29-30.

Si bien en un principio las diferencia, en la publicación arriba citada la presenta ya como un solo enterramiento. Los materiales del ajuar también nos han llegado agrupados en una sola unidad y como tal se estudian a continuación; no obstante, siendo fieles a la transcripción del diario de campo, creemos conveniente recoger las dos descripciones que realizara en un principio.

- Incineración núm. 29: “Largo 80; ancho 1 metro; profundidad 45. Túmulo de piedra. La piedra mayor mide 65x35x40. Junto al túmulo 30”.

- Incineración núm. 30: “Túmulo de piedra de 86 cm. de largo por 95 de ancho por 48 de profun-

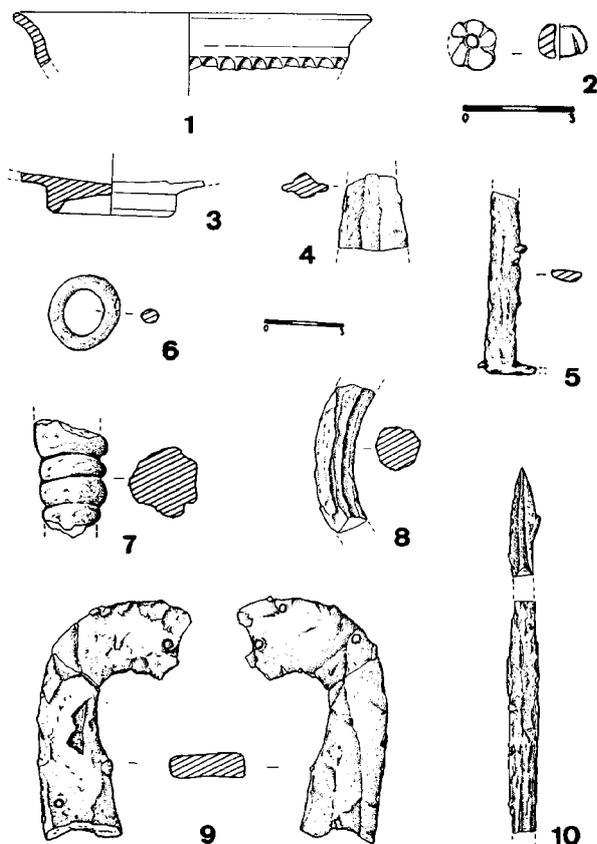


Figura 23. Ajuar de la incineración número 26.

didad. La piedra mayor mide 48 de profundidad por 45 por 40 cm. Junto al túmulo nº 29”.

De cerámica ática hay un único fragmento de borde de *pelíke* (número 875) que data la deposición en la primera mitad del siglo IV aC (Rouillard, 1991, núm. 2.2.4.2). El resto de los hallazgos cerámicos son los habituales fragmentos de distintos tipos (Fig. 25, 1, 2, 7), más algunos vasos completos o casi completos: vasitos de ofrendas (Fig. 25, 3, 4), un pequeño plato gris (Fig. 25, 6), una botella (Fig. 25, 8) y un recipiente de base plana y borde cuadrado elaborado a mano con una arcilla de calidad tosca (Fig. 25, 5), similar a la cerámica de cocina; apareció limpio, sin huellas de fuego.

Este es el enterramiento que presenta una panoplia completa. Se encuentra una manilla de escudo en un excelente estado (Fig. 26, 4) igual a la aparecida en la sepultura 2 de la Serreta de Alcoy (Cortell, Juan, Llobregat *et alii*, 1992, Fig. 13, 2), al ejemplar de la tumba 220 de la necrópolis del Cigarralejo (Murcia) (Cuadrado, 1987, Fig. 172) así como a varias manillas de Cabezo Lucero (Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard *et alii*, 1993, fig. 1, 3; 26, 12; 31, 8). También se documentó una falcata con su funda (Fig. 26, 1), un *solliferreum* sumamente fragmentado, una punta de lanza y dos fragmentos de una segunda (Fig. 26, 15, 16), cuatro regatones (Fig. 26, 5, 12-14), un cuchillo afalcatado (Fig. 26, 2) y dos prisioneros de hierro, quizá un tercero (Fig. 26, 6-8). Existen además algunos objetos cuya identificación es más problemática porque no parecen proceder de ninguno de los elementos de la panoplia: una pieza cilíndrica con gallones transversales rematada con una gran anilla en el extremo conservado (Fig. 26, 3), que formalmente recuerda los bocados de caballo con baquetones en el vástago (Schüle, 1969, lám. 80, 3) si bien su desmesurado tamaño (quizá producido por la deformación del hierro) nos hace tener ciertas dudas respecto a esta interpretación; una varilla en ángulo recto y sección cuadrada (Fig. 26, 9); otra de sección circular con el extremo doblado sobre sí misma (Fig. 26, 10) y una tercera de forma oval (Fig. 26, 11); tres fragmentos que parecen pertenecer a sendas anillas (números 944-946).

Dos fibulas anulares con el puente de navicilla y resorte de charnela, una de chaflanes laterales (Fig. 25, 13) y la otra de extremos foliáceos (Fig. 25, 9), más el arco de una tercera, así como un botón calado de bronce o remache (Fig. 25, 11), formarían parte de la indumentaria. La decoración calada de este botón o remache consiste en

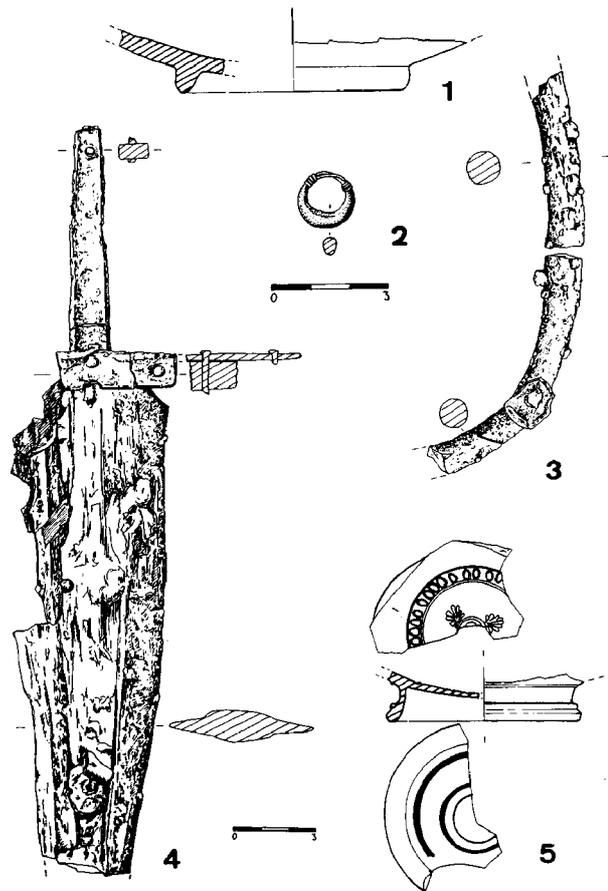


Figura 24. Ajuar de la incineración número 28.

una figura humana esquemática parcialmente conservada. La identificación de esta figura (Hernández, 1992, 34) ha sido posible gracias a la comparación con dos colgantes completos y de ornamentación idéntica hallados en el poblado de La Bastida (Mogente, Valencia), donde se sugiere que esta figura puede representar al dios Bes (Fletcher, 1974, 130). Completan el ajuar una manilla de un caldero de bronce (Fig. 25, 12), 11 fusayolas de secciones muy variadas, fundamentalmente troncocónicas, bitroncocónicas y esféricas (números 899-909) y seis cuentas de collar de pasta vítrea (Fig. 25, 14-18). También se hallaron algunos fragmentos de escoria, fragmentos de adobe, restos de esparto quemado y tres lascas de sílex sin retocar.

Se trata de un enterramiento cuya identificación como la tumba de un guerrero es en principio aceptable. Los restos óseos hallados confirman que se trata de un adulto.

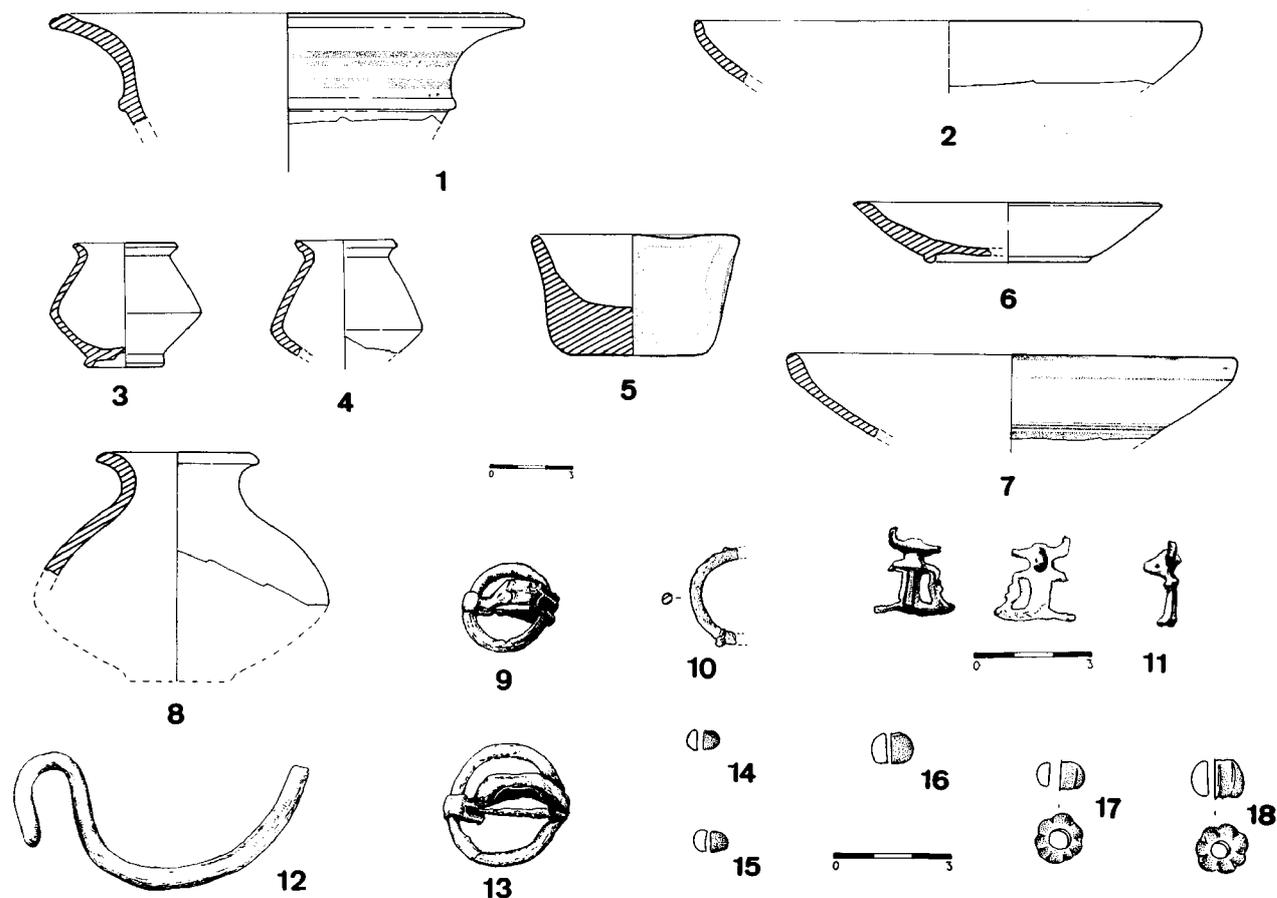


Figura 25. Ajuar de las incineraciones números 29-30.

- Incineración núm. 31: "Largo 80; ancho 60; profundidad 50. A un metro a Levante hoyo de cenizas sin ajuar, a 25 cms de profundidad".

Aunque siempre en el mismo estado deteriorado y muy fragmentario, el conjunto de cerámica ática de esta incineración es el más destacable en cuanto a la cantidad en cifras absolutas pero también porque presenta el mayor número de vasos de figuras rojas, que ya en su momento fueron estudiados por G. Trías (1967, 353-358) y después por P. Rouillard (1991, serie núms. 2.2.4.0 y 2.2.5.0). El número de vasos y su clasificación no siempre coincide entre ambos autores, lo que resulta lógico dada la extrema fragmentación de las piezas. Nuestra propuesta de identificación es más próxima a la de Rouillard, pero discrepamos en el recuento de vasos porque a nuestro parecer son menos de los que este autor contabilizó: no hay fragmentos que indiquen la existencia de dos *kratères* de campana sino tan sólo una (Fig. 27, 3-

13); coincidimos con Rouillard en la clasificación de algunos fragmentos como un *skýphos* del grupo FB (Fig. 27, 14, 16), que sin embargo Trías consideró una *pelíke* a cuyo borde atribuye el fragmento número 19 de esta misma figura que, a su vez, es considerado por Rouillard como el de un gran vaso indeterminado; no hay fragmentos que puedan identificarse como una copa del Pintor de Viena, como propone Rouillard, y en cambio, sí estamos de acuerdo con él en la clasificación del fragmento número 15 como de una copa *skýphos* del Pintor Q o de Jena. En resumen, realmente existen cuatro vasos de figuras rojas: una *kratér* de campana, un *skýphos* del tipo A de Beazley, el vaso abierto indeterminado y una copa *skýphos*; en barniz negro, una base de *skýphos* (Fig. 27, 17), un fragmento de borde muy deteriorado de una pequeña *patera* de la forma Lamboglia 21/25, y los fragmentos de borde de un *skýphos* (grupo VI de Howard y Johnson) y un *kántharos* (grupo IV de Howard y Johnson) del tipo "san Valentin" (Fig.

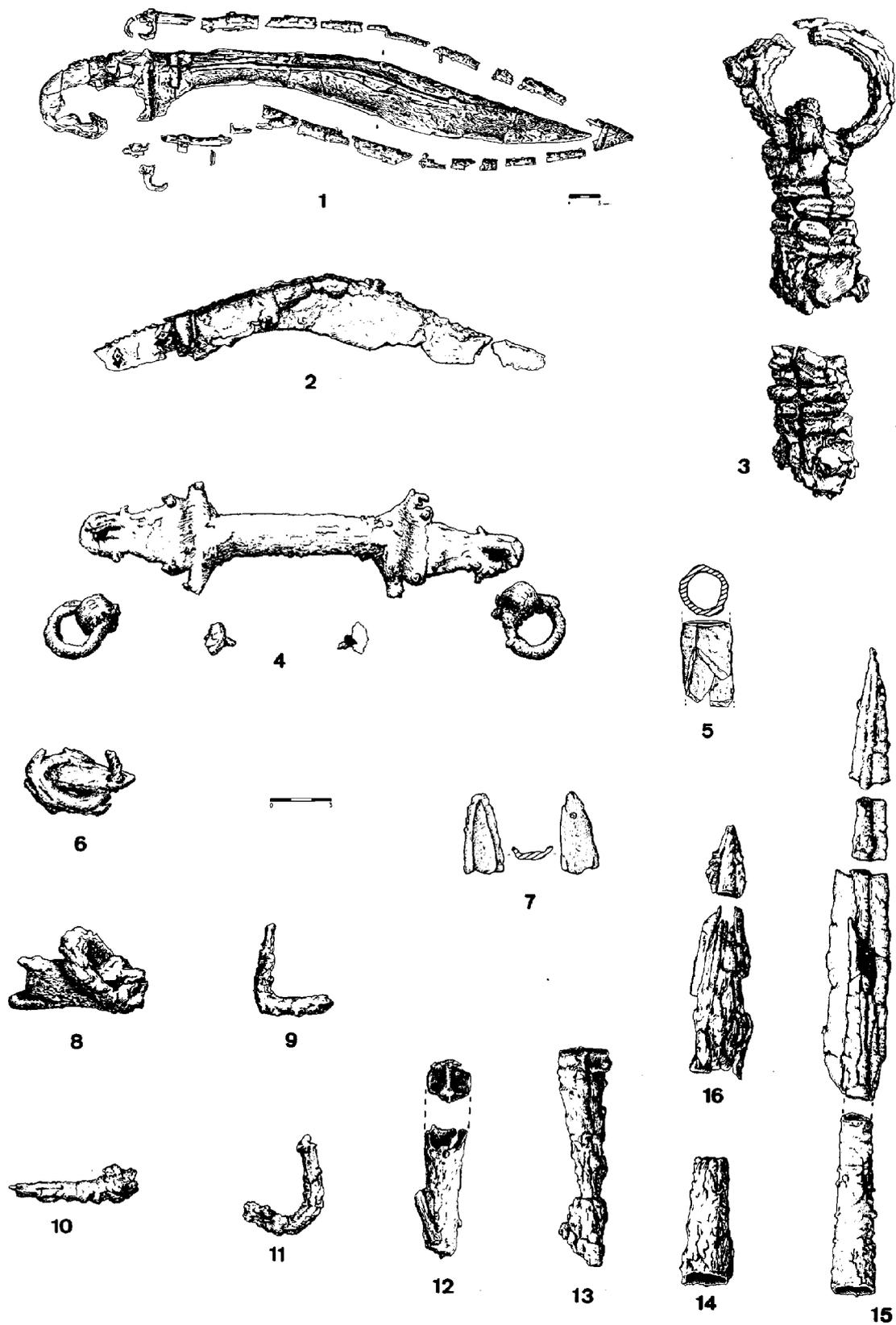


Figura 26. Ajuar de las incineraciones números 29-30.

27, 1-2). Respecto a estas últimas piezas es necesario señalar que en otros trabajos (García, 1989, 531; Maluquer, 1974, 436, núms. 70-72) siempre fueron citadas como un solo vaso cuando en realidad se trata de dos.

De cerámica ibérica se encontraron algunos fragmentos de distintos tipos, y sólo se dibujan aquellos que conservan mayor tamaño: parte de una pequeña olla de cocina y la base quemada de un plato pintado (Fig. 27, 20, 21). De pasta vítrea azul son tres cuentas unidas por el calor (número 991), varios fragmentos de otras (número 992), y el cuello y borde de una botellita (Fig. 27, 22).

Los objetos de hierro que pudieron formar parte del ajuar se adivinan a partir de unos escasos fragmentos: así, se identifican dos fragmentos de una falcata (Fig. 27, 25, 26), un fragmento de lanza (Fig. 27, 23) con su regatón (número 998), parte de la hoja de un cuchillo afalcatado (Fig. 27, 24), y varios fragmentos de un *solliferreum* (número 1003b). En bronce se encuentran 36 fragmentos de poco espesor, quizá de una plaquita, y de nuevo con un aspecto deformado como preparados para su refundición.

Por último, tres piedras, entre las que se reconoce un jacinto y una placa cuadrada de ocre y la tercera, no identificada, es una piedra pequeña circular de poco espesor. No se encontraron restos óseos.

- Incineración núm. 32: "*Largo 1 metro; ancho 60; profundidad 40. Sin túmulo*".

No tiene cerámica ática. Del material ibérico, muy fragmentado y deteriorado, sólo destaca el borde y la base de una urna de mediano tamaño alterada por el fuego (Fig. 28, 1), y dos vasitos de ofrendas, uno casi completo y de pasta anaranjada (Fig. 28, 4, 5) y un segundo gris y en peor estado de conservación (números 1015 y 1017). También aparece una cuenta de pasta vítrea azul completa (Fig. 28, 6) y dos fragmentos más de otra.

De hierro se identifica claramente un cuchillo afalcatado (Fig. 28, 3), dos fragmentos de *solliferreum* (Fig. 28, 2) y con más dudas dos fragmentos (número 1027) que podrían corresponder a una punta de lanza y a una jabalina. De bronce, varios fragmentos de placa, uno de los cuales conserva tres remaches de cabeza circular muy plana (número 1024).

No se encontraron restos óseos, si bien en la supuesta punta de jabalina se conservan dos fragmentos incrustados.

- Incineración núm. 33: "*Largo 1 metro; ancho 70; profundidad 50. Profundidad de fosa 30 cm. Capa de cenizas 10 cm. en ella el kilix esparcido. Los trozos de cuchillo en los dos extremos N y S. Urna nº 1: Globular con tapadera de apéndices perforados; contenido: huesos y trozo de abrazadera de hierro con fragmentos de cuchillo. Urna nº 2: doble cónica con cuello saliente, pintada de franjas paralelas; contenido: huesos y una fíbula hispánica en magnífico estado. Entre las dos urnas, vasija menuda doble cónica y placa de bronce curvada con armazón y travesaños de hierro. Fragmentos de kilix de barniz negro en la capa inferior, rota y con los trozos esparcidos. Cavada en la roca y completada con piedras alrededor del borde. Los fondos de las urnas sobre la capa de cenizas*".

Este es el enterramiento del que poseemos mayor información explícita y el único que con total seguridad corresponde a un enterramiento en urna. También es una de las pocas incineraciones en la que los vasos cerámicos se conservan enteros, y quizá por esta razón fue la única de toda la necrópolis utilizada por Nordström para su estudio de la cerámica ibérica pintada de Alicante (Nordström, 1973, 52). De acuerdo con las notas de Soler es posible reconstruir el proceso de deposición: en primer lugar, el fondo de la fosa se rellena con una capa de cenizas de unos 10 centímetros de espesor, en cuyo interior iban los fragmentos de una *kýlix* de barniz negro (Fig. 29, 1), una copa cástulo de forma descuidada y mala calidad, y sendos cuchillos hallados en los extremos de la fosa (Fig. 29, 9, 10); a continuación se colocan dos urnas sobre las cenizas, ambas conteniendo restos óseos y algunos objetos del ajuar; al mismo tiempo se deposita entre las dos urnas un vasito de ofrendas (Fig. 29, 2) y lo que Soler describe como una placa de bronce curvada con armazón y travesaños de hierro (Fig. 29, 3). La fosa estaba delimitada con piedras pero no se menciona la existencia de túmulo u otro tipo de señalización.

El análisis de los restos óseos confirman que se trata de un enterramiento doble: en el vaso número 1, una urna de "orejetas" (Fig. 29, 4), se entierra con bastante probabilidad una mujer adulta; en el interior se deposita como ajuar una abrazadera de hierro y un cuchillo afalcatado (Fig. 29, 7, 5). Suponemos que éste sería el único que presenta huesos calcinados adheridos; también tiene adherido un fragmento de placa rectangular de hierro con un remache que podría tratarse con

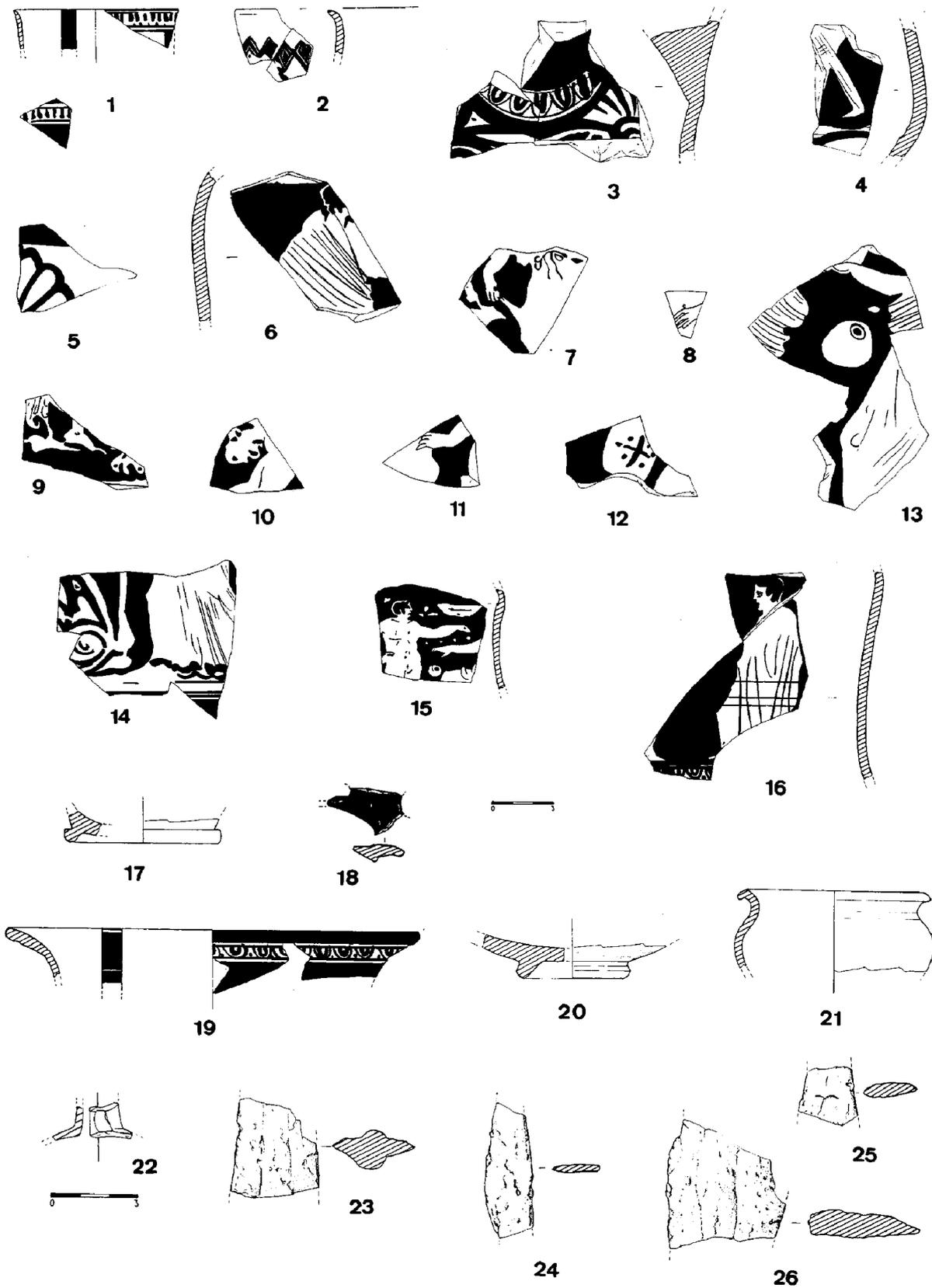


Figura 27. Ajuar de la incineración número 31.

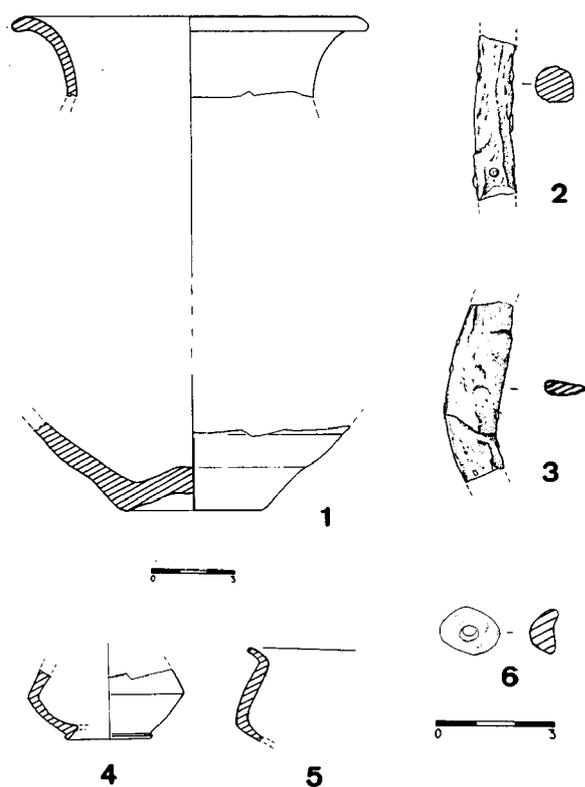


Figura 28. Ajuar de la incineración número 32.

reservas de un segundo cuchillo. Hemos de suponer, por tanto, que los dos restantes serían los encontrados en la capa de cenizas. En la urna número 2 (Fig. 29, 11) se entierra un varón adulto acompañado de una fíbula anular con puente de navicilla y charnela (Fig. 29, 8). En el conjunto aparece otro objeto que no se menciona en esta descripción, una varilla de hierro que se inserta en una fina placa de bronce (Fig. 29, 6).

- Incineración núm. 34: "Largo 70; ancho 50; profundidad 20. Hoyo de cenizas con piedras superpuestas".

En esta incineración no se encontraron restos óseos, y no podemos afirmar que existieran y fueran arrastrados por la erosión puesto que el ajuar aparece completo y protegido por piedras que cerraban la deposición, como así lo indica Soler; por tanto, de haber huesos éstos se habrían conservado. El ajuar se compone de una urna pintada, un vasito gris de ofrendas (Fig. 30, 1, 2) y cuatro fragmentos informes de hierro. Interpretamos esta incineración como un depósito de ofrendas.

- Incineración núm. 35: "Largo 1'50; ancho 0'90; profundidad 0'45. Hoyo en las piedras".

En esta incineración los hallazgos son escasos: unos fragmentos informes de cerámica, una cuenta gallonada de pasta vítrea azul (Fig. 31, 7) y el fragmento de una segunda, un fragmento informe de hierro y una lapa marina. Se encontraron algunos carbonos y minúsculos fragmentos de huesos calcinados.

- Incineración núm. 36: "Largo 1'50; ancho 0'60; profundidad 0'40. Hoyo entre piedras con cenizas. Trozos de vasijas cuadradas de la 35. Cuchillos, posible empuñadura de puñal de antenas".

Los hallazgos son escasos, muy fragmentados, y no aparecen restos óseos. Entre los fragmentos cerámicos se identifican una copita y un vasito grises de ofrendas; de bronce es un pequeño remache (número 1071); entre los fragmentos de hierro no encontramos los cuchillos, pero sí restos de la hoja de una falcata (número 1075), de las guarniciones y protectores de la funda (números 1074 y 1076), media anilla (número 1079), dos fragmentos de lanza (Fig. 31, 3). Respecto a la posible empuñadura de puñal de antenas creemos que se refería a un fragmento (Fig. 31, 4) formado por dos remaches de cabeza curva unidos que al colocarse en posición vertical recuerdan las antenas de la empuñadura. Pese a esa apariencia formal, su pequeño tamaño nos hace desestimar completamente que se trate de este tipo de arma.

En cuanto a la relación que Soler observa con vasijas de la incineración 35, hay que decir que no hemos podido comprobar tal hecho ya que no pegan ninguno de los fragmentos conservados y, por tanto, nos parece más objetivo mantener la separación de ambas incineraciones.

- Incineración núm. 37: "Largo 0'90; ancho 0'65; profundidad 0'45. Cuentas de vidrio, brazalete de bronce, fíbula, huesos y carbonos. Hoyo cavado en la roca con fuerte capa de cenizas y carbonos de regular tamaño. Casi elíptica".

El ajuar de este enterramiento está compuesto básicamente por los objetos que Soler menciona en sus notas: ocho cuentas de pasta vítrea, una de ellas gallonada (Fig. 31, 5) y las demás esféricas (Fig. 31, 6), un brazalete de bronce (Fig. 31, 8) y una fíbula hispánica de navicilla con el puente romboidal hueco con el resorte de

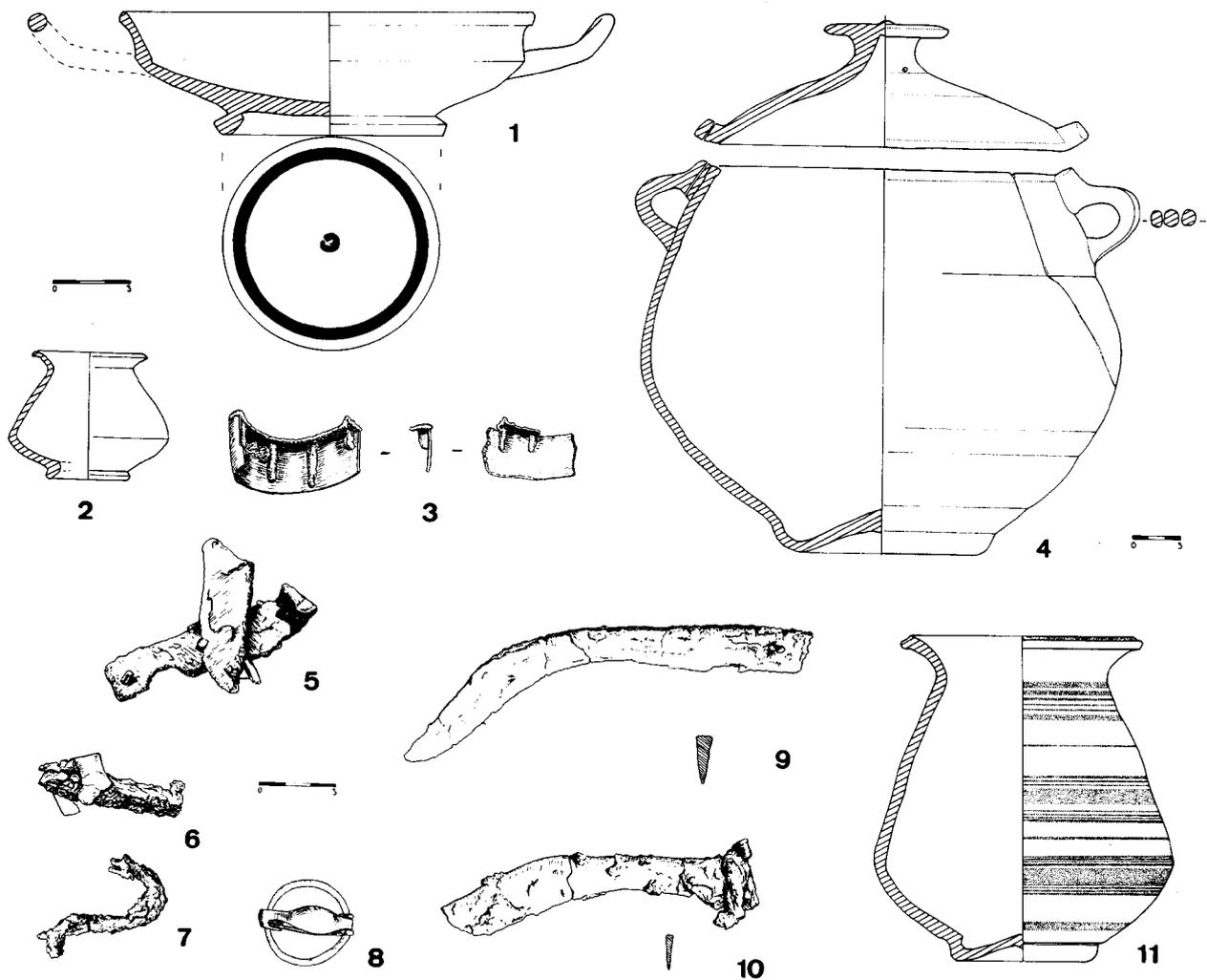


Figura 29. Ajuar de la incineración número 33.

charnela (tipo 5 de Cuadrado) que presentan una amplia dispersión geográfica (Iniesta, 1983, 167; Sanz, López, Soria, 1992, 116) (Fig. 31, 9), a lo que hay que añadir un fragmento de borde de cerámica común, otro informe de hierro y dos caracoles. El análisis de los restos indica que se trata de un individuo mayor de 10-12 años, sin especificar la edad. Creemos, no obstante, que podría ser una persona no adulta, un joven quizá, a juzgar por el pequeño tamaño de la fíbula de dimensiones similares a las de la incineración 25. A partir de la cantidad de carbones recuperados, en el análisis también se sugiere la posibilidad de que estemos ante los restos de una pira de uso múltiple.

CONCLUSIONES

Al analizar esta necrópolis dos hechos destacan sobre todo. El primero es el escaso número de

incineraciones, un total de 37, cuando en las necrópolis próximas -Serreta, Cabezo Lucero, Albufereta- el número de tumbas se acerca o sobrepasa con creces el centenar. Soler nunca mencionó que el yacimiento se hubiera agotado, sin embargo, con una visita al lugar y la comparación de la pequeña extensión del rellano donde se ubica con el croquis de localización de las incineraciones (Fig. 32) se comprende que muy probablemente sí lo esté. El poblado tampoco es demasiado extenso (Hernández, Sala, 1996, 35), con lo que el número de habitantes no sería demasiado alto, pero con todo la cantidad de incineraciones es muy escasa, teniendo en cuenta además que del total de 37 no todas son verdaderas tumbas. Nos encontramos, pues, ante otra evidencia más acerca de un tema que ha sido y sigue siendo objeto de interés entre quienes se dedican al mundo funerario ibérico: la constatación de que

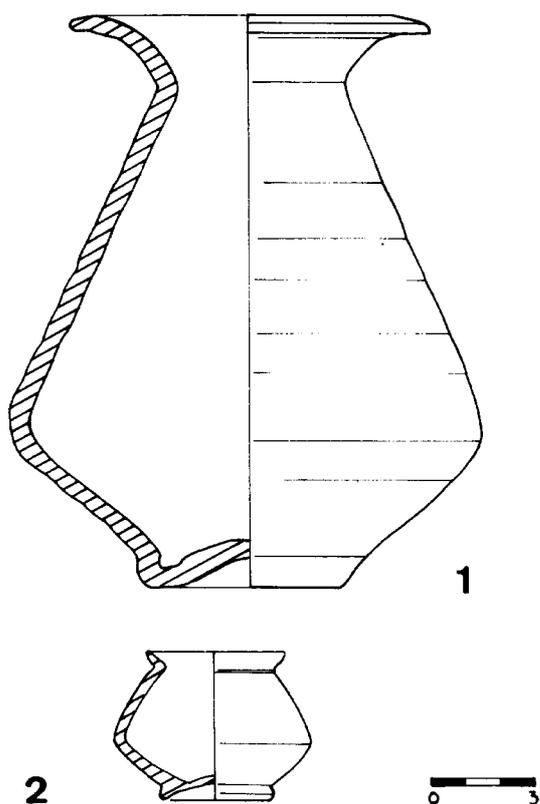


Figura 30. Ajuar de la incineración número 34.

en una necrópolis ibérica no están enterrados todos los que son y, por tanto, que dentro de la población ibérica debe haber grupos con derecho a ser enterrados en un espacio funerario y otros no (VV. AA, 1992, 667-668, 671, 673; Quesada, 1997, 632).

El segundo es la extrema fragmentación y deterioro que muestran los hallazgos: sólo en las incineraciones 3, 22, 24, 33 y 34 aparecen los objetos más o menos completos. La respuesta más inmediata es hablar de erosión a pesar de que el terreno no se halla en excesiva pendiente (Lám. I, 1). De otra manera no se explica el estado general en que aparecen lo que objetivamente habría que considerar ajuares: prácticamente todas las incineraciones presentan reducidos fragmentos informes de cerámica de todo tipo, y también fragmentos informes de hierro y bronce entre los que a veces se identifican partes de armas u otros complementos de la panoplia; en muchas ocasiones, restos de armas sin restos óseos (incineraciones 31 y 36), o cuando hay restos óseos éstos son escasos y van acompañados de fragmentos de cerámica y de armamento (incineración 1). El deterioro que presenta la cerámica

es debido en parte a haber sido expuestas al fuego del ritual, pues muchos fragmentos aparecen quemados, pero la principal causa es el tipo de suelo altamente alcalino, que provoca una erosión diferencial de las superficies (véase anexo 3). Es posible que este tipo de suelo acelere el proceso de laminado y desintegración de los objetos de hierro, que después serían fácilmente arrasados por la lluvia.

No obstante, insistimos en que la fragmentación en esta necrópolis es realmente un hecho destacable. Si los objetos aparecieran rotos pero más o menos enteros, entenderíamos que es el resultado de una manifestación del ritual y entraría en lo que Cuadrado definió como "*ritual destructivo*" para el área murciana en época plena (Cuadrado, 1987, 28, 29); en cambio, se trata de fragmentos informes en su mayoría y algunos con forma, pero totalmente inconexos. Dejando aparte la posibilidad de la erosión y el arrastre ya comentados, hay otras incineraciones en las que esta explicación no resulta del todo convincente: por ejemplo en las incineraciones 3 y 17, donde la cerámica ática que se encuentra son unos pocos fragmentos muy deteriorados y, sin embargo, los

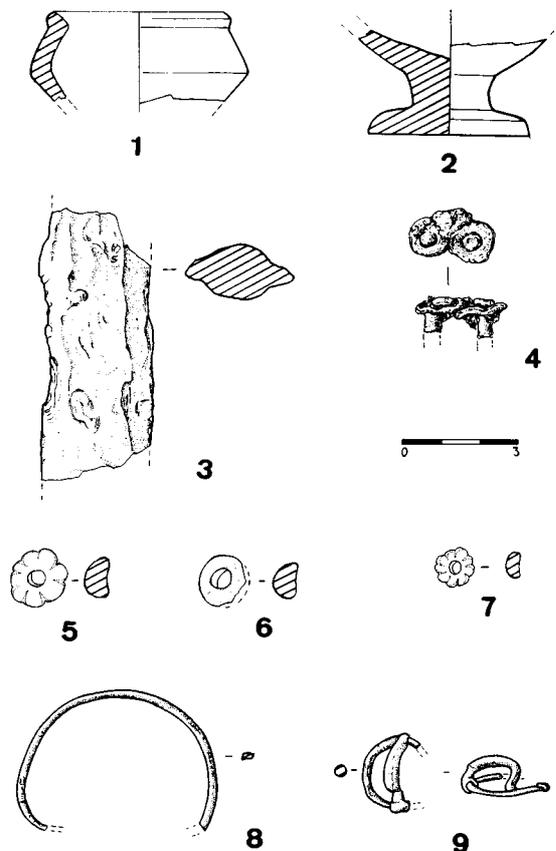


Figura 31. Ajuar de las incineraciones nº 35, 36 y 37.

vasos ibéricos –pequeñas páteras y vasitos de ofrendas- aparecen enteros o casi completos (Lám. I, 2); en la 22, todos los objetos están enteros pero en cambio los restos óseos son apenas unos pocos fragmentos inclasificables. A veces, se nos plantea la duda de si realmente no se tratase de deposiciones intencionales de fragmentos cerámicos y restos de objetos de metal, y no deposiciones originalmente enteras alteradas después por la erosión. La incineración número 5 podría ser un ejemplo ya que en ella se encuentra media falcata en perfecto estado de conservación y falta totalmente la mitad restante (Lám. II, 1). Es como si una parte simbolizara el todo, en este caso el armamento.

Todo esta argumentación es para conducirnos a la cuestión fundamental, es decir, a qué considerar sepultura y cómo identificarla. Ni siquiera el intento de aplicar excelentes reflexiones teóricas (Leclerc, 1990) al registro arqueológico que poseemos nos ha servido de ayuda. El problema afecta a toda la necrópolis en su conjunto pero se plantea de manera más evidente, por ejemplo, en casos como la incineración 1 donde hay escasos restos óseos y aparece todo extremadamente fragmentado. ¿Está arrasada por la erosión –véase en el anexo 2 cómo la fuerte combustión podría explicar que se conserven pocos restos óseos-, o realmente la intención fue depositar fragmentos? Y en el hipotético caso de estar intacta, ¿se puede llamar ajuar a estos fragmentos?, ¿podría tratarse de los restos de aquellos objetos utilizados en las ceremonias del funeral que deben ser enterrados al quedar contaminados por las “miasmas” del difunto? O también en los casos que representa la incineración 31 donde todo está literalmente machacado, incluso con fragmentos de armas, y no hay restos óseos: ¿es un fuego de purificación, de ofrendas?, o ¿cabe considerarlo un enterramiento al que afectó la erosión arrasando los huesos calcinados y lo que falta de los objetos? A todo esto hay que añadir que Soler fue un excavador muy sistemático, que incluso recogió y cribó el estrato superficial, y lo procedente de esta recogida es más bien poco; la erosión supuestamente tan generalizada en todo el área de la necrópolis debería haber producido un mayor número de hallazgos superficiales.

En consecuencia, el estudio de esta necrópolis se ve enormemente mediatizado por el hecho de que se trate de una excavación antigua, correctamente realizada para su época pero carente de ciertos datos que hoy son básicos en la práctica de la arqueología funeraria (Chapa, 1990, 23-26).

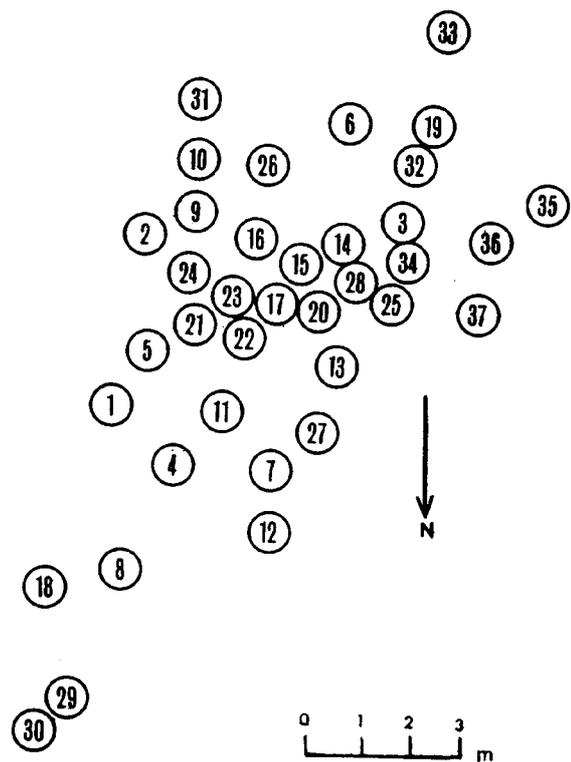


Figura 32. Croquis de distribución de las incineraciones (según J. M. Soler).

Así pues, nuestro único presupuesto teórico posible ha sido el de recuperar el máximo de información de la necrópolis y con la mayor objetividad. En este sentido, hemos tenido presente la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), una excavación también antigua, cuyo estudio e identificación a partir de escuetas notas del diario de campo y escasas fotos nos ha servido como modelo (Sánchez, Quesada, 1992).

CRONOLOGÍA

La cerámica ática, pese a su estado fragmentado, es un elemento cronológico básico que nos permite datar el período de frecuentación de esta necrópolis en torno a la primera mitad del siglo IV aC, pudiendo situarse su final en el tercer cuarto de este mismo siglo. Esta datación es acorde con la que en su día propusieron G. Trías (1967) y P. Rouillard (1991). Sólo en la incineración número 4 se encuentran dos vasos, una *kýlix* de la *delicate class* y una copa Cástulo, que pueden datarse en el último tercio del siglo V aC, pero la homogeneidad de los materiales de su ajuar con el de las restantes incineraciones nos induce a su datación más o menos contemporánea.

nea. La copa Cástulo, además, presenta una calidad técnica bastante mediocre y unas variaciones formales que la alejan de las características de los ejemplares de mejor factura del siglo V, lo que nos hace sospechar que pueda ser incluso una fábrica tardía de estos productos ya dentro del siglo IV (Hernández, Sala, 1996, 51; Sala, 1995, 141, 142). Por otro lado, hay que descartar totalmente que pudiera tratarse de un enterramiento inicial más antiguo en torno al cual se aglutina la necrópolis posterior, hecho frecuente cuyo ejemplo por excelencia lo tenemos en el monumento y necrópolis de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) (Almagro, 1983, 183). La incineración número 4 es, en cuanto a estructura y ajuar, una incineración sencilla y de las más pobres, y no responde en absoluto a las características de aquellas tumbas principescas que inauguran un área sacra de enterramientos.

La necrópolis tiene, por tanto, un solo nivel de uso datado grosso modo en la primera mitad del siglo IV, coincidiendo plenamente con la ocupación del poblado que también presenta un solo nivel de hábitat datado por el mismo repertorio de cerámicas áticas, incluidas esas copas Cástulo de baja calidad y algún fragmento de *delicate class* (Hernández, Sala, 1996, 49-53; Sala, 1995, 144). Sin embargo, este dato la diferencia de las restantes necrópolis alicantinas conocidas, pues todas tienen su *floruit* en la primera mitad del siglo IV pero con niveles de uso anteriores durante todo el siglo V (Cabezo Lucero) o con una rica continuidad en el siglo III (Serreta y Albufereta).

RITUAL Y ESTRUCTURAS FUNERARIAS

Previamente habría que realizar una propuesta de identificación funcional de las 37 incineraciones, enlazando en este punto con el debate planteado más arriba acerca de a qué llamar sepultura, ya que se da un tercer hecho que caracteriza esta necrópolis: el reducido número de fragmentos óseos recogidos en las incineraciones, tan reducido que de nuevo surge la pregunta de si a un hallazgo de menos de 50 gramos de huesos realmente se le puede llamar enterramiento. Es, desde luego, un hecho poco normal que no se soluciona satisfactoriamente aduciendo tan sólo una perfecta combustión, porque algo más de restos óseos se deberían haber recogido. Cabe recurrir a la erosión, como ya se ha comentado, y ésta debe ser en principio la explicación más lógica; sin embargo, como ocurría con los ajuares, hay incineraciones con los objetos completos o ca-

si completos y sin apenas restos óseos (incineración 22). La respuesta puede ser doble: o bien la deposición fue originalmente de unos pocos fragmentos óseos, o bien el enterramiento sufre una erosión parcial que afecta sólo a los primeros centímetros de la estructura funeraria, de lo que se deduciría, en caso de ser cierto, que durante el ritual lo último en depositarse fueron los restos del difunto. La falta de datos del registro arqueológico de la excavación nos impide optar por una opción u otra, por tanto, nos limitamos a considerar como enterramiento aquellas incineraciones donde sí parecen restos óseos, independientemente de su cantidad (Tabla 1).

Así, del total de 37 incineraciones sólo podemos considerar sepulturas a las número 1, 4, 5, 9, 11, 12, 14-15, 22, 25, 28, 29-30, 32, 33 y 37. De las restantes, son fuegos de ofrendas o de purificación con bastante probabilidad las número 3, 17, 18, 19, 20, 23, 33 y 34, en tanto que con las incineraciones número 2, 6, 8, 13, 16, 21, 24, 26, 27, 31, 35 y 36, donde no aparecen huesos y el material arqueológico que se encuentra son fragmentos, no tenemos criterios para diferenciar entre deposiciones de ofrendas o enterramientos arrasados, si bien en las número 6, 26 y 35 en concreto sí parece que se trate de este último caso.

Salvo la única excepción del enterramiento en urna de la incineración número 33, que curiosamente es un enterramiento doble, todas las demás son deposiciones directas en hoyo. Se trata, pues, de cremaciones secundarias, y sólo la incineración número 37 podría tratarse de una cremación primaria con muchas reservas. Durante su excavación a Soler le llama la atención la gran cantidad de cenizas y carbones de tamaño regular, y deja constancia de ello en sus notas.

Los hoyos son simples, de forma más o menos cuadrada o ligeramente rectangular, y no se menciona preparación alguna con revocos de arcilla al modo con que se acondicionaron algunos *loculi* en la necrópolis de La Albufereta (Abad, Sala, 1992, 151). Este tipo es diferenciado expresamente del segundo llamado fosas rectangulares. Soler añade además que son hoyos entre piedras y, en el caso de las fosas rectangulares, que están cavadas en la roca y algunas pueden estar delimitadas por una alineación de piedras en el borde (Soler, 1989, 80). Pese a la escueta descripción, vemos un parecido bastante claro de ambos tipos –hoyo simple y fosa rectangular– con el tipo de estructura funeraria que en el Cabecico del Tesoro de Murcia denominaron sus primeros excavadores “*fosas alargadas y rectangulares*”, que también

	ARMAMENTO									ADORNO PERSONAL						CERAMICA						
	HUE	FAL	CUC	SOL	ESC	LAN	BOC	PUN	JAB	FIB	CUE	ESF	BOT	PIN	PEN	ARO	ATC	VAS	PLA	URN	OTR	F/P
1	•	•	•								•					•	•	•		•	•	
2																	•	•	•		•	•
3																	•	•	•		•	•
4	•	•	•				•			•						•	•	•	•			•
5	•	•				•				•	•						•	•	•			
6		•	•													•	•	•			•	
7																	•	•	•			
8				•	•												•	•	•			
9	•															•	•	•	•			
10				•		•				•	•						•	•	•	•	•	
11			•	•													•	•	•			
12	•																•	•	•		•	
13																		•	•		•	
14	•	•		•						•	•						•	•	•		•	
16				•													•	•	•		•	
17		•															•	•	•		•	•
21										•	•	•					•	•	•		•	•
22	•									•							•	•	•		•	•
23																	•	•	•		•	•
24																•	•	•		•	•	•
25	•									•				•			•	•	•		•	•
26		•		•		•				•	•					•	•	•	•		•	•
27																	•	•	•		•	•
28	•	•		•				•									•	•	•		•	•
29	•	•	•	•	•	•	•			•	•		•				•	•	•		•	•
31		•	•	•	•	•	•			•	•						•	•	•		•	•
32			•	•		•			•		•						•	•	•		•	•
33	•		•			•				•	•						•	•	•		•	•
34																	•	•	•		•	•
35	•										•						•	•	•		•	•
36		•				•											•	•	•			
37	•									•	•					•	•	•				

Tabla 1. Tabla simplificada de los ajuares que aparecen en cada una de las incineraciones. HUE: restos óseos; FAL: falcata; CUC: cuchillo; SOL: soliferreum; ESC: escudo; LAN: lanza; BOC: bocado de caballo; PUN: puñal; JAB: jabalina; FIB: fíbula; CUE: cuenta de collar; ESF: esferilla; BOT: botón; PIN: pinzas de depilar; PEN: pendiente; ARO: aro; ATC: cerámica ática; VAS: vasitos; PLA: plato; URN: urna; OTR: otros tipos cerámicos; F/P: fusayola/pondus.

aparecían excavadas en la roca natural y con el borde enmarcado por una hilera de piedras (Sánchez, Quesada, 1992, 355-356).

En cuanto a sí tuvieron señalización, Soler menciona túmulos de piedras en las incineraciones 21, 24, 29 y 30 (Lam. 4); por otro lado, en las números 23 y 34 habla de "vasijas bajo piedras" y "hoyo con piedras superpuestas" respectivamente, pero no dice nada de túmulos (Lam. 5). Las fotografías realizadas durante la excavación nos muestran que se trata de amontonamientos irregulares de piedras en ambos casos y que difícilmente pueden identificarse con verdaderos túmulos escalonados, aún sopesando el factor de la erosión. Obsérvese por ejemplo el amontonamiento de la incineración 28 (Lám. III, 2) del que no se hace mención en los diarios de campo y es en apariencia exactamente igual a los casos anteriores. No obstante, es evidente que se trata de los restos de algún elemento externo construido que, en todo caso, debería relacionarse con encachados tumulares. La existencia de este tipo de estructura exterior parece adivinarse asimismo en algunas tumbas del Cabecico del Tesoro, a juzgar por descripciones bastante similares como "dentro de una zona de piedras", o "debajo de unas piedras" (Sánchez, Quesada, 1992, 357). Con todo,

el parecido más exacto se establece con las estructuras de las tumbas de la cercana necrópolis de la Serreta, hoyos practicados en la roca natural, algunas con amontonamientos de piedras irregulares grandes y de mediano tamaño sobre las cenizas o contorneando el perímetro (Cortell, Juan, Llobregat *et alii*, 1992, 85, fig. 1; lám II-III). Comparando las fotografías de los enterramientos de la Serreta con las descripciones y fotos de Soler, creemos ver en aquéllas la imagen más próxima de las tumbas de El Puntal.

LOS AJUARES

No queremos insistir en la cuestión ya comentada de si realmente se puede llamar ajuar a un conjunto de fragmentos inconexos, entre los que a veces se identifica parte de un arma o de un vaso cerámico, porque nos falta el dato básico a partir del cual podría empezar el debate, a saber, si está arrasada o intacta. Conviene, no obstante, resaltar ciertos hechos por si en el futuro se pudiera encontrar alguna razón convincente para explicarlos con el paralelo con necrópolis más cuidadosamente excavadas.

Salvo la excepción de las dos urnas cinerarias, los vasos cerámicos empleados en los ajua-

SEPUL	ARMAM	RESTOS ÓSEOS
1	♦	MUJER ?
4	♦	ADULTO ?
5	♦	INFANTIL ?
6	♦	
8	♦	
10	♦	
11	♦	
14	♦	MAYOR 10-12 AÑOS
16	♦	
17	♦	
26	♦	
28	♦	MAYOR 8-10 AÑOS
29	♦	ADULTO
31	♦	
32	♦	
33	♦	VARÓN ADULTO/
34	♦	
36	♦	
2		
3		
7		
9		
12		MAYOR 10-12 AÑOS
13		
21		
22		SIN IDENTIFICAR
23		
24		
25		INFANTIL
27		
35		
37		MAYOR 10-12

Tabla 2. Relación entre la presencia/ausencia de armamento y los restos óseos de las incineraciones.

res son de pequeño formato, abundantes vasitos de ofrendas, pequeños platos, recipientes cerrados tipo botellas, que indudablemente hay que relacionar con ofrendas de alimentos líquidos y/o sólidos depositadas en algún momento del ritual. Aparecen tanto en aquellas incineraciones que consideramos ofrendas como en las que son enterramientos.

En casi todas las incineraciones se encuentran fragmentos laminados de hierro, incluso en aquellas donde el armamento aparece en un buen estado de conservación, dando la impresión a veces de que la intención ha sido echar restos de metal en el hoyo. Mucho más curiosa resulta la presencia en muchas incineraciones de fragmentos de bronce de forma alargada visiblemente alterados por el fuego o verdaderos goterones de fundición -nunca objetos deformados por el fuego

de la pira cuya identificación es inconfundible-, de similar forma y características a otros que también aparecen en el poblado, donde se han identificado como evidencias de un proceso de refundición de pequeños elementos con resultado del moldeo de un bronce ya fundido para obtener pequeños lingotes, o varillas de sección triangular (Fig. 5, 4). Dichos elementos en el poblado fueron interpretados como indicios de una metalurgia de refundición que ocuparía un papel bastante secundario en el conjunto de la actividad económica del asentamiento (Sala, Hernández, Ivorra *et alii*, 1997, 210).

El armamento constituye una parte importante de los ajueres de esta necrópolis, pese a que no aparece en todas las tumbas ni formando la mayoría de las veces la panoplia completa. Según Quesada en el siglo IV aC las asociaciones de armas

en las tumbas se pueden agrupar en tres categorías: una sola arma, bien falcata o bien lanza, como símbolo de la panoplia; una panoplia ofensiva de espada con lanza o lanzas, en el segundo caso y una panoplia completa formada por espada, lanza o lanzas y escudo. También pueden aparecer asociados, aunque más raramente, bocados de caballos, cascos o puñales (Quesada, 1997, 645). Estas categorías se ven reflejadas claramente en algunas incineraciones de El Puntal, mientras que en otras, teóricamente clasificables dentro de la primera categoría, la lanza ha sido sustituida por otra arma arrojadiza que casi siempre es el *solliferreum* (véase Tabla 1). Con esta salvedad, en la primera categoría entrarían las incineraciones 1, 4, 6, 8, 10, 11, 16, 17 y 32, todas ellas con falcata o arma arrojadiza (lanza, *solliferreum* o jabalina), en ocasiones asociadas a cuchillos o bocados de caballo; por otra parte, la panoplia ofensiva aparece en las incineraciones número 2, 14, 26, 28, 31 y 36; por último, el único caso de panoplia completa lo encontramos en el enterramiento 29. Es importante advertir que estamos hablando de asociaciones de armas pero no en todos los casos corresponden a enterramientos: las incineraciones número 8, 11, 16, 17, 26, 31, 32 y 36 no contenían restos humanos. Con reservas, podría tratarse de depósitos de ofrendas o cenotafios, como en el caso del punto 63 de Cabezo Lucero donde se acumulan tres puñales además de otras armas (Quesada, 1997, 646).

En las necrópolis con mayor registro de tumbas se advierte que aquellas en las que aparecen armas los ajuares son más ricos que las que no las tienen, y se acompañan generalmente de otros objetos significativos, como cerámica griega de importación (Quesada, 1997, 633). En la necrópolis de El Puntal no contamos con un registro lo suficientemente amplio y fiable como para establecer valoraciones de riqueza, sobre todo porque algunos de los elementos tenidos en cuenta -objetos de importación o incluso el armamento- se contabilizan a partir de fragmentos y no de piezas completas.

En cuanto a la atribución del sexo a partir de los ajuares, no podemos más que mostrarnos cautelosos de acuerdo con el resultado del análisis de los restos óseos (véase Tabla 2). Sólo se puede adscribir una panoplia completa al enterramiento de un adulto en el caso de las incineraciones 29-30. Sabemos también que existe un varón seguro en el enterramiento doble de la incineración 33 pero éste sólo iba acompañado de varios cuchillos afalcatados. El segundo individuo de esta

sepultura era una mujer y también iba acompañada de fragmentos de cuchillos. En las restantes sepulturas con armamento, la imprecisa identificación de sexo y edad no permiten obtener conclusiones firmes en este sentido. En todo caso, de admitir que los restos de la incineración número 5 pertenecieran a un niño, estaríamos ante otro ejemplo de enterramiento infantil con armas que se añadiría así a los ya conocidos de Coimbra, Villares o Mercadillo. A juicio de Quesada, un varón aunque sea pequeño puede ser considerado varón a todos los efectos en su entierro, y enterrado con un ajuar que incluya armas (Quesada, 1997, 638). Otro modelo diferente es el de la tumba número 25 en el que se entierra con seguridad un niño entre 5 y 6 años y en su ajuar no existe armamento, aunque sí otros objetos relacionados normalmente con el mundo adulto tanto masculino como femenino, como son las pinzas de depilar y la fusayola.

En resumen, y pese a las dificultades inherentes a la falta de información, podemos afirmar que la necrópolis de El Puntal de Salinas participa plenamente del ambiente funerario conocido en la zona del Sureste durante el siglo IV aC (Quesada, 1997, 633) donde el registro arqueológico muestra una estructura social bien diversa, reflejada en la inclusión dentro de la misma área funeraria de enterramientos masculinos con armamento junto a enterramientos femeninos, masculinos sin armas y algunos infantiles con distintos grados de riqueza.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (1992): *Las necrópolis ibéricas del área de Levante*. Actas del Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis. Serie Varia, 1, pp. 145-167. Madrid.
- ALMAGRO, M. (1983): *Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica*. Madrider Mitteilungen, 24, pp. 177-293. Mainz.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Collection de la Casa de Velázquez, 41. Casa de Velázquez-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- BONET, H., MATA C. (1995): *La cultura ibérica en el País Valenciano: estado de la investigación en la década 1983-1993*. Actes de les Jornades d'Arqueologia (l'Alfàs, 1994), pp. 159-184. València.

- CORTELL, E., JUAN, J., LLOBREGAT, E., REIG, C., SALA, F., SEGURA, J. M. (1992): *La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987*. Estudios de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 83-116. Valencia.
- CUADRADO, E. (1963): *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. Trabajos de Prehistoria, VII. Madrid.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXVIII. Madrid.
- CUADRADO, E., QUESADA, F. (1989): *La Cerámica Ibérica de "El Cigarralejo" (Murcia). Estudio de cronología*. Verdolay, 1, pp. 49-116. Murcia.
- CHAPA, T. (1990): *La Arqueología de la Muerte: planteamientos, problemas y resultados*. Fons Mellaria. Seminario Arqueología de la Muerte: metodología y perspectivas actuales, pp. 13-38. Córdoba.
- FLÉTCHER, D. (1965): *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- FLÉTCHER, D. (1974): *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Publicación del Círculo de Bellas Artes. Vicens García Editores. Valencia.
- GARCÍA, J. M. (1989): *Kantharoi de la clase Saint Valentin en Murcia. Contribución a su estudio en la Península Ibérica*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987), vol. I, pp. 527-536. Zaragoza.
- HERNÁNDEZ, L. (1992): *Un adorno metálico del Puntal de Salinas*. Revista Villena, 42, pp. 34. Excmo. Ayuntamiento. Villena.
- HERNÁNDEZ, L. (1993): *Interpretación sobre el ajuar de un enterramiento ibérico*. Revista Villena, 43, pp. 54-55. Excmo. Ayuntamiento. Villena.
- HERNÁNDEZ, L., SALA, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del s. IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal "José María Soler". Villena.
- INIESTA, A. (1983): *Las fíbulas de la región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana, 15. Murcia.
- LECLERC, J. (1990): *La notion de sépulture*. Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, n.s., t. 2, 3-4, pp. 13-18. Paris.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos-Diputación. Alicante.
- MALUQUER, J. (1974): *Cerámica de Saint Valentin en Ullastret (Gerona)*. Miscelanea Arqueológica, I (Barcelona-Ampurias, 1974). XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias, pp. 411-437. Barcelona.
- NORDSTRÖM, S. (1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. Acta Universitatis Stockholmiensis, VI. Stockholm.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Éditions Monique Mergoïl. Montagnac.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris, 21. Paris.
- SÁNCHEZ, J. L., QUESADA, F. (1992): *La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)*. Actas del Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis. Serie Varia, 1, pp. 349-397. Madrid.
- SALA, F. (1995): *La Cultura Ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Col.lecció Textes Universitaris. Generalitat Valenciana-Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Alacant.
- SALA, F., HERNÁNDEZ, L., IVORRA, M. P., MORATALLA, J., DOMÉNECH, C. (1997): *Funcionalidad y vida cotidiana en el poblado ibérico de El Puntal (Salinas, Alicante)*. Actas del I Congreso de Estudios del Vinalopó (Petrer-Villena, 1997), pp. 189-213.
- SANZ, R., LÓPEZ, J., SORIA, L. (1992): *Las fíbulas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses. Serie I. Estudios, 66. Albacete.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinseln*, Madrider Forschungen, 3. Berlin.
- SOLER, J. M. (1969): *El oro de los tesoros de Villena*. Trabajos Varios del SIP, 36. Valencia.
- SOLER, J. M. (1981): *Historia de Villena*. Revista Villena. Villena.
- SOLER, J. M. (1989): *Guía de los yacimientos y del Museo de Villena*. Generalitat Valenciana. València.

SOLER, J. M. (1992): *El poblado ibérico del Puntal de Salinas*. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Trabajos Varios del SIP, 89, pp. 51-72. Valencia.

SPARKES, B., TALCOTT, L. (1970): *The Athenian Agora. Black and Plain Pottery*. The American School of Classical Studies at Athens. Princeton.

TRÍAS, G. (1967): *Cerámicas Griegas de la Península Ibérica*. The William L. Bryant Foundation. Monografías sobre Cerámicas Hispánicas, núm. 2. Valencia.

VV.AA. (1992): Actas del Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis. Serie Varia, 1. Madrid.

ANEXO 1: OBJETOS DE PASTA VITREA DE LA NECROPOLIS DE EL PUNTAL DE SALINAS*

La situación geográfica y orográfica del sudeste peninsular hacen que sea un punto crucial como zona de tránsito; por un lado, el río Segura, constituyendo una excelente arteria de comunicación hacia el interior murciano y Andalucía oriental; por otro lado, el valle del Vinalopó hacia la zona oriental de la Meseta, y por último, todos los valles de la montaña septentrional alicantina que comunican con la costa sur valenciana.

En nuestra Provincia, al igual que en el resto de la Península, no se pueden documentar estos vasos de pasta vítrea antes del siglo VI aC, cuando asistimos a un enriquecimiento de los pueblos ibéricos que jalonaban la ruta desde la alta Andalucía hacia el mar, y comienzan a aparecer los primeros recipientes de perfumes, se trata, en un principio, de *arýballos* de cuerpo reticulado acabados en *faïence*.

En el siglo V aC se va a generalizar la importación de la vajilla griega que se encuentra formando conjuntos con cajas de madera y marfil o joyas etruscas. Se percibe un dinamismo comercial favorecido por la existencia de una red viaria organizada en torno a la vía Heraklea y en conexión con el comercio emporitano. Los elementos de vidrio, en especial los recipientes para perfumes y ungüentos, comienzan a ser ahora cada vez más frecuentes, encontrándolos en muchos de los poblados y necrópolis ibéricos, situados tanto en la costa como en el interior.

El material de vidrio encontrado formando parte de los ajuares de la necrópolis de El Puntal de Salinas es el siguiente:

INCINERACIÓN 1

- Núms. 163b-165. Cuentas esféricas, sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 3, 19, 20).
- Núms. 166-167. Cuentas deformadas por la acción del fuego. Color azul marino.
- Núm. 168. Cuenta agallonada de sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 3, 21).
- Núm. 169. Cuenta esférica. Color azul marino (Fig. 3, 22).

INCINERACIÓN 5

- Núm. 296. Dos fragmentos de cuentas de collar y dos fragmentos informes de recipientes.

INCINERACIÓN 10

- Núms. 513-514. Cuentas anulares. Sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 11, 2, 3).
- Núm. 515. Cuenta oculada. Sección cilíndrica. Color azul marino, anillos rellenos de pasta blanca (Fig. 11, 4).
- Núm. 516. Cuenta agallonada. Sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 11, 8).
- Núms. 517-518. Cuentas esféricas. Sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 11, 7).
- Núm. 519. Fragmento de un recipiente. Color azul marino con hilos amarillos.
- Núm. 520. Fragmento de cuenta oculada. Color azul marino. Relleno de pasta blanca (Fig. 11, 6).
- Núm. 521. Base y arranque del cuerpo de un *amphorískos*. Color azul marino. La base es del tipo de botón aplastado. El cuerpo de tendencia globular. Decorado con hilos fundidos, de pasta amarilla (Fig. 11, 10b).
- Núm. 522. Fragmento de un asa de sección anular. Color azul marino. Posiblemente pertenezca al *amphorískos* (Fig. 11, 5).
- Núm. 523. Fragmento informe de recipiente. Color azul marino con decoración de hilos amarillos. Posiblemente pertenezca al *amphorískos*.
- Núm. 524. Fragmento informe de un segundo recipiente. Color verde con decoración de hilos amarillos que enmarcan una franja verde azulada (Fig. 11, 9a).
- Núm. 525. Tres fragmentos informes de recipiente. Color azul marino con decoración de hilos amarillos. Posiblemente pertenezcan al *amphorískos*. Uno presenta una franja central de color verde-azulado (Fig. 11, 9b).
- Núm. 526. Fragmento informe de recipiente. Color azul marino con decoración de hilos amarillos. Posiblemente pertenezca al *amphorískos* (Fig. 11, 9c).
- Núm. 527. Tres fragmentos de cuello y parte del hombro de un segundo recipiente de color verde con decoración de hilos amarillos (Fig. 11, 10a).
- Núm. 528. Dos fragmentos informes de recipiente, muy deteriorados. Color azul marino. Posiblemente pertenezcan al *amphorískos*.

* M. Dolores Sánchez de Prado. C/ Pintor Aparicio, 28. E-03003 Alicante.

- Nº 529. Tres fragmentos informes de recipiente. Color azul marino. Uno de ellos conserva un pequeño hilo amarillo de la decoración. Posiblemente pertenezcan al *amphoriskos*.
- Núm. 530. 11 fragmentos de cuentas. Color azul marino.
- Núm. 531. Fragmento de pasta vítrea incolora.

INCINERACIÓN 14-15

- Núms. 617, 618, 620-624, 626-627. Cuentas agallanadas de sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 15, 11-14).
- Núms. 619, 625. Dos cuentas esféricas de sección cilíndrica (Fig. 15, 15, 16).

INCINERACIÓN 21

- Núm. 741. Cuenta fragmentada. Color azul marino.
 - Núm. 742. Fragmento de recipiente. Color verde, decorado con hilos amarillos.
- Incineración 26
- Núm. 832. Cuenta agallonada. Color azul marino (Fig. 23, 2).

INCINERACIONES 29-30

- Núm. 911-912. Cuentas agallonadas. Sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 23, 17, 18).
- Núms. 913-916. Cuentas esféricas, sección cilíndrica. Color azul marino (Fig. 36, 14-16).

INCINERACIÓN 31

- Núm. 990. Fragmento de cuello y hombros de un recipiente.
- Núm. 991. Tres cuentas de collar, deformadas por acción de calor. Color azul marino.
- Núm. 992. Cinco fragmentos de cuentas.

INCINERACIÓN 32

- Núms. 1021-1023. Tres cuentas de collar, una completa. Color azul marino (Fig. 28, 6).

INCINERACIÓN 35

- Núm. 1056. Cuenta de collar agallonada. Color azul marino (Fig. 31, 7).

INCINERACIÓN 37

- Núm. 1082. Cuenta agallonada. Color azul marino (Fig. 31, 5).
- Núms. 1083-1088. Cuentas esféricas (Fig. 31, 6).
- Núms. 1089. Tres fragmentos de cuentas.

ESTUDIO

En la necrópolis de El puntal de Salinas encontramos diversos elementos de vidrio de núcleo de arena, aunque el número de incineraciones que presentan este tipo de ajuar, es muy escaso, se

trata de fragmentos de recipientes o ungüentarios, ninguno ha llegado hasta nosotros completo, lo cual dificulta su identificación tipológica, y en mayor cantidad, diversas y variadas cuentas de collar. No aparece ningún tipo de colgante de este material.

LOS RECIPIENTES DE PERFUME

Entre los siglos IV-I aC se produjeron y difundieron, por todo el Mediterráneo, unos botecitos de vidrio oscuro, normalmente azul o marrón rojizo, aunque también los había de vidrio claro, preferentemente blanco. Eran piezas de pequeño tamaño, con poca capacidad y normalmente provistas de boca y cuello estrechos, características ideales para su uso en cosmética. Eran contenedores muy valiosos tanto por su contenido como por su costosa producción artesana. La tipología de estos vidrios se basa en formas utilizadas en las cerámicas griegas: *alabastra*, *amphoriskoi*, *arýballoi*, *oinochóai*, *hydriai*, *unguentaria*, *stámnoi*. Autores como Fossing, explican esta inspiración en las formas griegas, como algo muy normal en un producto cuyo destino principal era Grecia, pues él mantenía que se trataba de productos egipcios. Actualmente, se sugiere la multiplicidad de industrias en el ámbito de una tradición común: Los griegos, si no los fabricaron, estuvieron muy relacionados con su producción y distribución, al igual que los fenicios.

La incineración 10 ha sido la que ha proporcionado mayor número de elementos de vidrio, así siete cuentas de collar, dos de ellas oculadas, y cinco fragmentos de recipientes. Entre ellos uno corresponde a un *amphoriskos* de pasta vítrea azul, decorado con hilos amarillos fundidos en su superficie, tan sólo se conserva la base, terminada en un botón, aunque el cuerpo tiene una tendencia globular. Este ungüentario puede ser adscrito al tipo "Mediterráneo I:2" de la tipología de Harden, que abarca una cronología desde el siglo VI al IV aC. Paralelos en Feugere (1989, 9, 62-66; 35), procedentes de la inhumación Martí 77 (segundo cuarto del siglo V aC); Inhumación Bonjoan 23 (primer cuarto del siglo V aC), y otros conservados en el Museu de Girona y de contexto desconocido. Así mismo varios anforiscos procedentes del Puig des Molins, Ibiza (Feugere, 1989, figs. 11, núm. 43, 10; 43, 20, 21), sin contexto preciso, se encuadrarán en el grupo mediterráneo I. En la provincia de Alicante, hay que destacar una pieza muy significativa, sobre todo por haber llegado hasta nosotros casi completa, es el *amphoriskos* de la necrópolis del Cabezo Lucero, de color azul, que

presenta una decoración de zigzag central entre líneas que lo enmarcan, formadas por hilos de vidrio blancos y amarillos, y que se puede datar a finales del siglo V aC (Aranegui, Jodin, Llobregat *et alii*, 1993, fig. 58-1), siendo el paralelo más próximo geográficamente el fragmento que encontramos en la incineración 10 de la necrópolis del Puntal de Salinas.

En esta misma incineración encontramos otros fragmentos informes de recipientes para perfumes. Se trata de un cuello de color azul, un fragmento de asa del mismo color, y otro que presenta una decoración de zigzags entre líneas paralelas, formada por los hilos de vidrio en estado viscoso, que se dejan caer sobre la superficie del recipiente, haciéndose rodar posteriormente, como se ha descrito al hablar de las técnicas decorativas de éstos. Esta decoración es característica de este mismo momento adscrito al grupo "Mediterráneo I", ya que posteriormente tiende a imponerse otro tipo más estilizado, como ejemplo tenemos en nuestra provincia un fragmentado *oinokhóe* (siglo IV-III aC), procedente de la Serreta, en Alcoy, igualmente está fabricado en pasta vítrea azul y decorado con hilos fundidos de varios colores, que forman festones invertidos, iniciando un patrón decorativo que no tardará en imponerse, el "plumado", formado al estirar los hilos de vidrio arriba y abajo (Vigil, 1969, 69, fig. 48).

En la provincia de Alicante son muy escasos los restos de recipientes para perfumes, pues salvo estos dos ejemplos descritos anteriormente, sólo encontramos pequeños fragmentos de difícil adscripción tipológica, así tenemos algún resto en yacimientos del interior de la provincia, como el Puig, Cabeço de Mariola o en el Xarpolar (Sánchez, 1983) todos ellos de color azul marino decorados con hilos fundidos de diversos colores. Mientras que el fragmento del Puig muestra una decoración de zigzags entre líneas paralelas, los fragmentos del Xarpolar, uno perteneciente a un ungüentario del grupo "Mediterráneo III", muestran una decoración de plumado. En el valle del Vina-lopó, tan sólo pudimos recoger un fragmento procedente de El Monastil (Elda), y otro procedente de La Escuela (San Fulgencio) que conservan restos de este último patrón decorativo, que como se ha apuntado ya anteriormente se impondrá a finales del siglo IV aC.

LAS CUENTAS DE COLLAR

Es el material de vidrio más abundante y de mayor dispersión geográfica. Su origen hay que

buscarlo en Egipto, donde en el III milenio las encontramos como imitación de piedras preciosas. Más tarde se extienden por el Mediterráneo oriental, y luego, a partir del siglo VIII aC las encontramos en las costas más occidentales ya de forma generalizada. Técnicamente se fabricaban tanto con núcleo de arena, como enrollando hilos de vidrio viscoso en un alambre. Las hay lisas y decoradas, con hilos y gotas. Son muy frecuentes las de forma esférica, anular y tubulares.

Agallonadas: Se han documentado 13, siendo todas ellas de color azul y las encontramos en incineraciones tanto masculinas como femeninas, e incluso formando parte de ajuares infantiles. Según E. Ruano (1995a, 191) este tipo de cuentas aparecen en España alrededor del siglo VII al VI aC en las necrópolis malagueñas de Trayamar y Jardín. En el siglo VI aC aparecen en las necrópolis de Ampurias (Girona) y posteriormente encontrados en los siglos V y IV se difunden por Ibiza, Levante y la Meseta. Así encontramos ejemplares en 18 tumbas de El Cigarralejo y en el Cabecico del Tesoro (Murcia), en la necrópolis de la Serreta (Alcoy) o en el Tossal de Manises (Alicante). El siglo III aC es el límite cronológico.

Anulares: Generalmente de color azulado, aparecen en diversas tumbas, siendo muy frecuentes en la península Ibérica y en las islas, tanto en necrópolis como en poblados, abarcando una cronología entre el siglo V al II aC. En El Cigarralejo (Murcia) se datan desde mediados del siglo V hasta el 350 aC (Ruano, 1997, 18).

Esféricas: Son igualmente muy frecuentes, destacando entre ellas las denominadas "oculadas", de la que sólo tenemos dos ejemplares, ambos formando parte del ajuar de la Incineración 10, son de color azul marino con anillos concéntricos rellenos de pasta blanca. Cuentas con esta decoración se encuentran en todo el ámbito peninsular, siendo numerosos los hallazgos de las necrópolis de Ibiza. El hallazgo más antiguo de la Península, procede de un enterramiento megalítico del alto Urgel, datado entre el 1400-1100 aC. En la provincia de Alicante hay varias cuentas "oculadas" procedentes del yacimiento de la Peña Negra (Crevillente), con una cronología del siglo VIII-VII aC (Ruano, 1997, 21), con fechaciones más recientes las encontramos en Cabezo Lucero (Guardamar), en la necrópolis de La Albufereta, o en La Serreta (Alcoy), incluso aparecen en poblados, como el Cabeço de Mariola o el mismo del Puntal.

Es interesante destacar el carácter apotropaico de este tipo de cuentas "oculadas". E.

Ruano (1995b, 272) en un estudio específico sobre ellas expone cómo collares con cuentas “oculadas” simbolizan la fuerza protectora que mantiene a salvo a aquél que lo tiene, por lo que frecuentemente aparecen en tumbas infantiles.

CONCLUSIONES

En conclusión, se puede argüir un origen semita o heleno para estos recipientes de perfume y ungüentos, que llegarían a la Península a través de un comercio púnico junto a materiales griegos adquiridos en Sicilia y otros lugares, como los griegos lo harían con materiales cartagineses, comercio que va dirigido claramente a unas elites dominantes, muy receptivas a las influencias foráneas, que las dotaban de elementos y comportamientos expresivos de su estatus superior al conjunto de la población. Siendo difícil el analizar hasta qué punto estas gentes se helenizaron o simplemente sentían deseos de atesoramiento de una serie de productos exóticos, de elevado coste.

Un análisis de los ajuares de vidrio de la necrópolis de El Puntal de Salinas, compuesto por recipientes para perfume y cuentas de collar, nos lleva a constatar que éstos se depositaron tanto en tumbas masculinas como femeninas, sin distinción de edad, apareciendo también en enterramientos infantiles. Este hecho se ratifica con el estudio de otras necrópolis ibéricas, como en El Cigarralejo, donde E. Ruano (1997, 28) ha podido relacionar los ajuares con análisis osteológicos, coincidiendo el vidrio con tumbas de ajuares calificados como ricos, sin distinción de sexo. Así, las cuentas de collar, que normalmente servían para identificar el sexo, femenino, no son distintivas de edad o sexo. De esta manera, encontramos en diversas incineraciones de El Puntal de Salinas armas junto a las cuentas de collar, como en las incineraciones 1, 5, 10, 14-15, 29-30 y 32. Tampoco parece existir una regla fija en cuanto al número de cuentas que se dispondrían en la sepultura, aunque si es coincidente el mayor grado de riqueza del ajuar con la aparición de elementos de vidrio.

Los hallazgos vítreos, enmarcados en la cronología general de la necrópolis, primera mitad del siglo IV aC, muy escasos, llevan a la conclusión de que estos objetos estuvieron al alcance de reducidas personas, siendo, pues, utilizados por una clase social determinada, deseosa de demostrar su riqueza y poder.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P., UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, Alicante*. Alicante.
- BARTHELEMY, M. (1991): *El vidrio fenicio-púnico en la Península ibérica y Baleares*. Actas de las VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, pp. 29-40. Ibiza
- CARRERAS, T. (1995): *Recipientes de vidrio para ungüentos y perfumes*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 35, pp.153-164. Madrid
- EISEN, G. (1916): *The Characteristic of Eye-Beads from Earliest Times to the Present*. American Journal of Archaeologie, XX, pp. 299-302.
- FERRARI, D. (1994): *Vidrio policromo en el antiguo Mediterráneo: Formas y decoraciones*. Revista de Arqueología, Julio, pp.41-49. Madrid.
- FEUGERE, M. (1989): *Les vases en verre sur noyau d'argile en Méditerranée nord-occidentale, Le verre préromain en Europe Occidentale*, pp.29-62. Montagnac.
- FOSSING, P. (1940): *Glass before Glass-blowing*. Copenhagen.
- HARDEN, D. B. (1981): *Catalogue of Greek and Roman Glass in the British Museum*, I. London.
- RUANO, E. (1995a): *Aproximación al estudio del vidrio prerromano : Los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Composición química de varias cuentas de collar*. Trabajos de Prehistoria, 52, pp.189-206. Madrid.
- RUANO, E. (1995b): *Cuentas policromas prerromanas decoradas con ojos*. Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, t. 8, pp. 255-286. Madrid.
- RUANO, E. (1997): *Perles en verre provenant de la necropole d'El Cigarralejo, Mula (Murcia, Espagne)*. Akten des Internationalen Perlen-symposiums (Manheim, 1994), pp.13-41.
- SÁNCHEZ, M. D. (1983): *El vidrio antiguo en la provincia de Alicante*. (Memoria de Licenciatura. Universidad de Alicante).
- UBERTI, M. L. (1988): *Los vidrios*. Catálogo de la Exposición: Los Fenicios, pp. 474-491. Milano.
- VIGIL, P. (1969): *El vidrio en el Mundo Antiguo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

ANEXO 2: ESTUDIO ANTROPOLÓGICO*

Se procede al estudio antropológico de 10 cremaciones ibéricas procedentes del yacimiento de El Puntal de Salinas, en Villena, provincia de Alicante.

Para ello, se ha empleado la misma metodología que venimos aplicando en los últimos años al estudio de todas las cremaciones, cualquiera que sea su origen geográfico y la cultura en la que se enmarcan. Ello nos permite realizar, en un momento dado, estudios comparativos, no sólo entre diversas culturas, sino entre diversos yacimientos de un mismo periodo o de una misma zona geográfica. El método, ya explicado en detalle en otro lugar (Gómez, 1992), se basa en la identificación morfológica de piezas óseas, en el peso de porciones anatómicas coherentes y en la clasificación de cada cremación siguiendo sus cualidades de combustión y de recogida.

Lo primero que hemos de decir de este conjunto de 10 cremaciones de El Puntal de Salinas es que se trata de un grupo homogéneo. Homogéneo en cuanto a su baja calidad de conservación: con una excepción, las cremaciones no alcanzan un peso total superior a los 300 gramos; homogéneo en cuanto a su manipulación después de haber sido extraídos los fragmentos de la pira: los restos quemados fueron triturados cuidadosamente hasta reducirlos a partículas rara vez superiores a los dos centímetros cuadrados. Homogéneo, en fin, en cuanto a la combustión. Salvo en un caso, y con las reservas que debemos tener debido a la escasez del material, parece que las cremaciones fueron todas intensas y prolongadas; esto es, se alcanzaron en las piras temperaturas superiores a los 500°C.

Desde un punto de vista antropológico, poco es lo que podemos señalar: de las 10 cremaciones estudiadas, solamente se han podido "sexar" con cierta fiabilidad dos: un varón y una mujer. Por otra parte, las edades también se han quedado en datos aproximados: solamente en tres casos hemos podido establecer que se trataba de adultos. En los otros siete casos, la escasez de material solamente nos permite indicar que no se trata de sujetos que denominamos infantiles (menos de 10-12 años); pero puede tratarse de adolescentes, de adultos

jóvenes, de adultos maduros e incluso de adultos seniles.

Finalmente, queremos indicar que este conjunto de cremaciones de El Puntal de Salinas difiere sustancialmente de otros yacimientos ibéricos estudiados, no solo en otras regiones, sino en la misma provincia de Alicante. A título de ejemplo, podemos decir que el yacimiento de La Serreta (Alcoy), ha dado un conjunto de 68 cremaciones, con muy variable distribución de calidad de combustión y de recogida: pero no están nunca tan trituradas como las de El Puntal de Salinas, son mucho más abundantes en peso y abarca claramente todo el arco de edad de una población civil de aquella época. Salvando la diferencia de número podemos decir que existe mayor homogeneidad en las cremaciones de El Puntal de Salinas que en cualquier otro yacimiento por nosotros estudiado.

INCINERACIÓN 1 (TABLA 3)

Coloración blanco mate uniforme en los escasísimos restos conservados de esta cremación. Se reconocen tres fragmentos diferenciados de huesos humanos sometidos a la acción del fuego. El primero y mayor es una parte de un frontal posiblemente femenino quemado a más de 500 °C. El segundo fragmento es un fragmento de cortical de hueso largo de adulto, de sexo no determinable, sometido a una combustión inferior al anterior. El tercer elemento es una parte de la base del cráneo de adulto, también sometido a una temperatura moderada.

Conclusiones

Restos muy escasos y triturados, dos de ellos producto de la cremación intensa de un adulto y otro posiblemente perteneciente a una mujer. Es imposible determinar antropológicamente si los tres fragmentos pertenecen a un mismo sujeto.

INCINERACIÓN 4 (TABLA 4)

Se trata de dos fragmentos de cortical de hueso largo, de edad probablemente adulta, sometidos a la acción del fuego de una manera intensa y prolongada.

*Francisco Gómez Bellard. Av. País Valenciano, 241. E-03720 Benissa. Alicante.

Conclusiones

No es posible detallar el sexo ni la edad, aunque se trata sin duda de restos humanos.

INCINERACIÓN 5 (TABLA 5)

Tres fragmentos, de coloración blanca y negra pertenecientes a cortical de hueso largo de un sujeto de edad probablemente infantil, con distintos grados de combustión de los mismos, lo que resulta frecuente en este tipo de cremaciones.

Conclusiones

Restos muy escasos y triturados de la cremación intensa de un sujeto de edad probablemente infantil.

INCINERACIÓN 9 (TABLA 6)*

Restos sumamente escasos de una cremación humana que se recuperan de un sedimento color ceniciento. Presentan una coloración gris aunque con algún pequeño fragmento más marrónáceo y negro.

Conclusiones

Restos de una cremación posiblemente humana. Su escasez y pequeño tamaño nos induce a creer que no fueron recogidos de la pira directamente y depositados posteriormente en el lugar de su hallazgo, sino que probablemente pertenecen a desechos o bien a una sepultura destruida. De las referencias que podemos aportar tenemos algunos casos de recogida de pequeñas cantidades de huesos con pesos reducidos, pero de partes anatómicas suficientemente representativas de un individuo como es el cráneo. De entre los fragmentos aquí hallados, excepto el de raíz dental, los demás parecen corresponder a esquirlas, sin pertenecer específicamente a partes de huesos largos que en las cremaciones suelen conservarse. La posibilidad de que estas evidencias óseas correspondan a una cremación que halla producido una total destrucción del individuo, sin poderse descartar en su totalidad, nos parece sumamente arriesgado, ya que hemos estudiado otras cremaciones que bien pudieron alcanzar temperaturas de 600-700^o C o mayores, consideradas de gran calidad y los restos eran en muchos

casos, claramente reconocibles anatómicamente hablando, incluso en el caso de niños de corta edad.

INCINERACIÓN 12 (TABLA 7)

Coloración blanco mate uniforme en fragmentos muy triturados. Del neurocráneo solamente se reconoce una esquirla de calota de un espesor de 5 milímetros. Las corticales de huesos largos presentes son de un grosor moderado.

Conclusiones

Restos muy escasos y triturados de la cremación intensa de un sujeto de edad superior a los 10-12 años.

INCINERACIÓN 15 (TABLA 8)

Coloración blanca intensa, regular. Material muy triturado. El neurocráneo es muy escaso, con un espesor medio de 5 milímetros. Los pocos fragmentos reconocibles de huesos largos corresponden a corticales, de poca anchura.

Conclusiones

Restos muy escasos y triturados de la cremación intensa y regular de un ser humano de edad superior a los 10-12 años.

INCINERACIÓN 22 (TABLA 9)

Coloración blanca mate de los escasos fragmentos de hueso, que están muy triturados.

Conclusiones

Restos insignificantes de hueso humano cremado a alta temperatura junto a los que aparecen fragmentos de madera quemada.

INCINERACIÓN 25 (TABLA 10)

Restos escasos y muy fragmentados de la cremación intensa de un ser humano. Los escasos fragmentos de calota craneal presentan un espesor medio de 3 milímetros, lo que podría corresponder a un niño. Además, los escasos fragmentos que muestran restos de sutura corresponden a una edad no adulta. Del esplacnocráneo se

* María Paz de Miguel Ibáñez. C/ C. G. Gutierrez Mellado, 6. E- 03005 Alicante.

recoge un molar correspondiente a una edad de entre 5 y 6 años.

Se encuentra un fragmento de costilla que puede atribuirse a un niño. Los huesos largos muestran una cortical ya calcificada, pero de un grosor claramente infantil.

Conclusiones

Cremación que ha llegado a nosotros muy deteriorada. Corresponde a la combustión intensa de un sujeto de entre 5 y 6 años. No es posible determinar el sexo.

INCINERACIÓN 28 (TABLA 11)

Coloración blanca e intensa de los fragmentos óseos que están muy triturados. Solamente se reconoce una porción de cortical de hueso largo que podría pertenecer a cualquier sujeto de edad superior a los 10 años.

Conclusiones

Restos escasísimos de la cremación a alta temperatura de un sujeto de edad no definible, pero superior a los 8-10 años. Se reconoce una cuenta de collar de ámbar que no parece haber sufrido la acción del fuego.

INCINERACIÓN 30 (TABLA 12)

Coloración blanca mate. Se reconoce únicamente un fragmento de cortical de hueso largo que corresponde, sin duda, a un sujeto de edad adulta.

Conclusiones

Restos muy escasos y triturados de la cremación a elevada temperatura de un sujeto de edad adulta.

INCINERACIÓN 33 (TABLA 13)

Coloración blanco mate uniforme. Aunque el material también está triturado, hay algunos fragmentos grandes, que nos permiten reconocer varias partes de calota, con espesor parietal medio de 4 milímetros, fino y dos fragmentos con restos de la sutura sagital, ya en avanzadas vías de sinóstosis. Los huesos largos, no identificables, muestran una cortical de moderado diámetro.

Conclusiones

Restos escasos de la cremación intensa y regular de un sujeto de edad adulta, muy probablemente mujer.

INCINERACIÓN 33 (TABLA 14)

Coloración blanco mate uniforme. El material está muy triturado. Solamente se reconocen varios fragmentos de cortical de hueso largo de sujeto no infantil.

Conclusiones

Restos escasísimos de la cremación intensa de un sujeto de edad superior a los 10 años aproximadamente.

INCINERACIÓN 33 (TABLA 15)

Coloración irregular, del blanco intenso al negro oscuro. Material abundante. Del neurocráneo se reconocen varios fragmentos de un espesor medio de 5 milímetros. Hay restos de sutura sagital correspondiente a un adulto. Del esplanocráneo, se recupera una porción de la rama mandibular izquierda con alvéolo de M3 que ya erupcionó y que se ha perdido *postmortem*. Otro fragmento de maxilar superior muestra el alvéolo de un C de gran profundidad y anchura. Las corticales de los huesos largos corresponden a un adulto.

Conclusiones

Restos abundantes de la cremación irregular de un sujeto de edad adulta, muy probablemente varón.

INCINERACIÓN 37 (TABLA 16)

Coloración blanca intensa y regular de todos los fragmentos de hueso que se encuentran, por otra parte, muy triturados. Morfológicamente, lo único reconocible son dos fragmentos de cortical de huesos largos, de poco diámetro.

Conclusiones

Restos escasísimos de la cremación intensa de un ser humano de edad superior a los 10-12 años. Debemos destacar que el material acompañante, carbón vegetal, constituye más del 98 por

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	3
Neurocráneo	2
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	1
Manos y Pies	-
Restos no identificables	-
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 3. Incineración 1.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	1
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	1
Manos y Pies	-
Restos no identificables	-
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 4. Incineración 4.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	-
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	2
Manos y Pies	-
Restos no identificables	-
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 5. Incineración 5.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	-
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	0,50
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	-
Manos y Pies	-
Restos no identificables	5
Restos animales	-
Restos vegetales	0,50
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 6. Incineración 9.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	40
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	12
Manos y Pies	-
Restos no identificables	27
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 7. Incineración 12.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	110
Neurocráneo	8
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	33
Manos y Pies	-
Restos no identificables	63
Restos animales	-
Restos vegetales	6
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 8. Incineración 15.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	2
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	-
Manos y Pies	-
Restos no identificables	1
Restos animales	-
Restos vegetales	1
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 9. Incineración 22.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	112
Neurocráneo	9
Esplacnocráneo	1
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	1
Vértebras	-
Huesos largos	28
Manos y Pies	-
Restos no identificables	74
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 10. Incineración 25.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	7
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	1
Manos y Pies	-
Restos no identificables	6
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	1

Tabla 11. Incineración 28.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	12
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	7
Manos y Pies	-
Restos no identificables	5
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 12. Incineración 30.

Modo de presentación: Urna 1	GRAMOS
Peso total	178
Neurocráneo	18
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	68
Manos y Pies	92
Restos no identificables	-
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 13. Incineración 33, urna 1.

Modo de presentación: Urna 2	GRAMOS
Peso total	-
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	3
Manos y Pies	-
Restos no identificables	19
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 14. Incineración 33, urna 2.

Modo de presentación: Urna 2 ?	GRAMOS
Peso total	-
Neurocráneo	10
Esplacnocráneo	2
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	261
Manos y Pies	-
Restos no identificables	430
Restos animales	-
Restos vegetales	-
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 15. Incineración 33, urna 2.

Modo de presentación	GRAMOS
Peso total	280
Neurocráneo	-
Esplacnocráneo	-
Cinturas escapular y pelviana	-
Costillas y Esternón	-
Vértebras	-
Huesos largos	3
Manos y Pies	-
Restos no identificables	1
Restos animales	-
Restos vegetales	276
Cerámica, adornos y utensilios	-

Tabla 16. Incineración 37.

ciento del total del material arqueológico que nos ha llegado. En nuestra opinión, y salvo que los datos de la propia excavación señalen otra cosa, estaríamos ante un caso claro de resto de pira de uso múltiple, de la que ha quedado, esencialmente, el material vegetal utilizado como combustible.

BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ, F. (1992): *Propuesta de definición de la calidad de las cremaciones*. En GÓMEZ, C., HACHUEL, MARÍ (1992): *Más allá del tophet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias*. Saguntum, 25, pp. 85-102. Valencia.

ANEXO 3: ESTUDIO ANALÍTICO DE UN FRAGMENTO CERÁMICO *

INTRODUCCIÓN

Dado el alto grado de alteración que presenta gran parte del material cerámico de este yacimiento, se ha procedido a efectuar un estudio analítico sobre un fragmento alterado con el fin de identificar los factores causantes del mismo.

MATERIAL Y MÉTODOS

El estudio se ha llevado a cabo sobre una vasija cerámica cuyo estado de degradación es bastante importante.

La metodología utilizada ha sido: análisis mineralógico por difracción de rayos-x; estudio óptico mediante lupa binocular y análisis químico (determinación del pH).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La observación de la muestra mediante lupa binocular, ha permitido caracterizarla de la siguiente manera:

Matriz: Fina y porosa. La porosidad es de tamaño medio y fino, ocupando toda la superficie del fragmento estudiado.

Textura: Limo-arcillosa

Filosilicatos	53 %
Cuarzo	19 %
Plagioclasa	4 %
Feldespatos	3 %
Calcita	10 %
D + W	8 %
Gehlenita	3 %

Tabla 17. Resultados del estudio mineralógico.

Desgrasante: Presenta una distribución homogénea. El tamaño oscila entre 1 milímetro, para los fragmentos mayores, y menor de 1 milímetro. Las fases minerales, visibles, que lo constituyen son: cuarzo, feldespatos y mica. Es de destacar la presencia de carbonatos secundarios recristalizados en los poros de la matriz. Así mismo, la presencia de gránulos de arcilla, distribuidos por toda la matriz cerámica, contribuye a la caracterización de la vasija.

En relación con los datos obtenidos a partir del estudio mineralógico (Tabla 17), se puede afirmar que presenta un alto contenido en filosilicatos, poca cantidad de calcita, presencia importante de fases de alta temperatura (dióxido-wollastonita, ghehlenita) y, por último, un contenido en fracciones gruesas, utilizados como desgrasantes, en torno al 26 por ciento.

Estos datos permiten considerar que la temperatura de cocción fue alta, oscilando entre los 850°C-900°C.

Tanto los datos de tipo mineralógico como óptico, ponen de manifiesto que la vasija estudiada ha sido fabricada por excelentes conocedores de las propiedades de la arcilla y de la técnica de la manufactura cerámica. Este hecho contrasta, fuertemente, con el estado de deterioro en el que se encuentra la producción cerámica de El Puntal de Salinas, por lo que se ha considerado la posibilidad de que sea el medio deposicional el causante directo de la alteración y no el proceso de manufactura.

Con el fin de corroborar o desechar esta hipótesis, se ha procedido a medir el pH de la muestra. El valor obtenido ha sido de 8,19. Este valor es demasiado alto para una cerámica lo que indica un alto nivel de contaminación de un medio fuertemente alcalino, característico de medios de depósito ricos en sales y/o carbonatos.

Los datos aportados por Matarredona Coll (1983), sobre el estudio de los suelos desarrolla-

* Josefa Capel Martínez. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. E-18008 Granada.

dos en la zona del alto Vinalopó, ha permitido localizar el yacimiento de El Puntal de Salinas en una zona donde aparecen tres unidades cartográficas (1ª, 3ª y 4ª, según la clasificación efectuada por Matarredona). La primera formada por litosoles sobre calizas, regosoles sobre margas y xeroredzinas sobre materiales carbonatados. La tercera unidad formada por suelos pardo-calizos aluvio-coloidales (calcixerollicxerocrepts) y xeroredzinas (*typic Rendoll*). La unidad cuarta, finalmente, está identificada como xeroredzinas, suelos pardo-calizos y litosoles sobre calizas y margas.

Según se puede deducir de esta clasificación, los sedimentos sobre los que se asienta el yacimiento, son materiales carbonatados cuyas características físicas más importantes son: suelos de escasa profundidad; textura media-fina; estructura granular y un contenido en carbonato cálcico en torno a un 80 por ciento, dando unos valores de pH en torno a 8.0 ó mayores (Fitzpatrick, 1987).

Si se tienen en cuenta los datos mineralógicos obtenidos, la cerámica no debe destruirse ya que presenta una buena manufactura y una importante resistencia mecánica. Ahora bien, su inclusión en un medio fuertemente alcalino, como son los materiales sedimentarios que están presentes en la zona donde se ubica el yacimiento, y la elevada porosidad que se ha detectado en la matriz cerámica, tiene como consecuencia, más

inmediata, la penetración y deposición de soluciones carbonatadas en los poros existentes en la matriz que dan lugar a la alteración, y posterior disolución, del material cerámico.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo expuesto, se puede concluir que la degradación que presenta el material cerámico de El Puntal de Salinas, es de origen secundario, postdeposicional (características del medio de depósito) y no primario, debido a su fabricación.

Finalmente, conviene manifestar que el estudio de una única muestra sólo nos permite establecer, de modo orientativo, la causa del problema. Sería necesario llevar a cabo un estudio más amplio tanto de los materiales cerámicos como del contexto sedimentario.

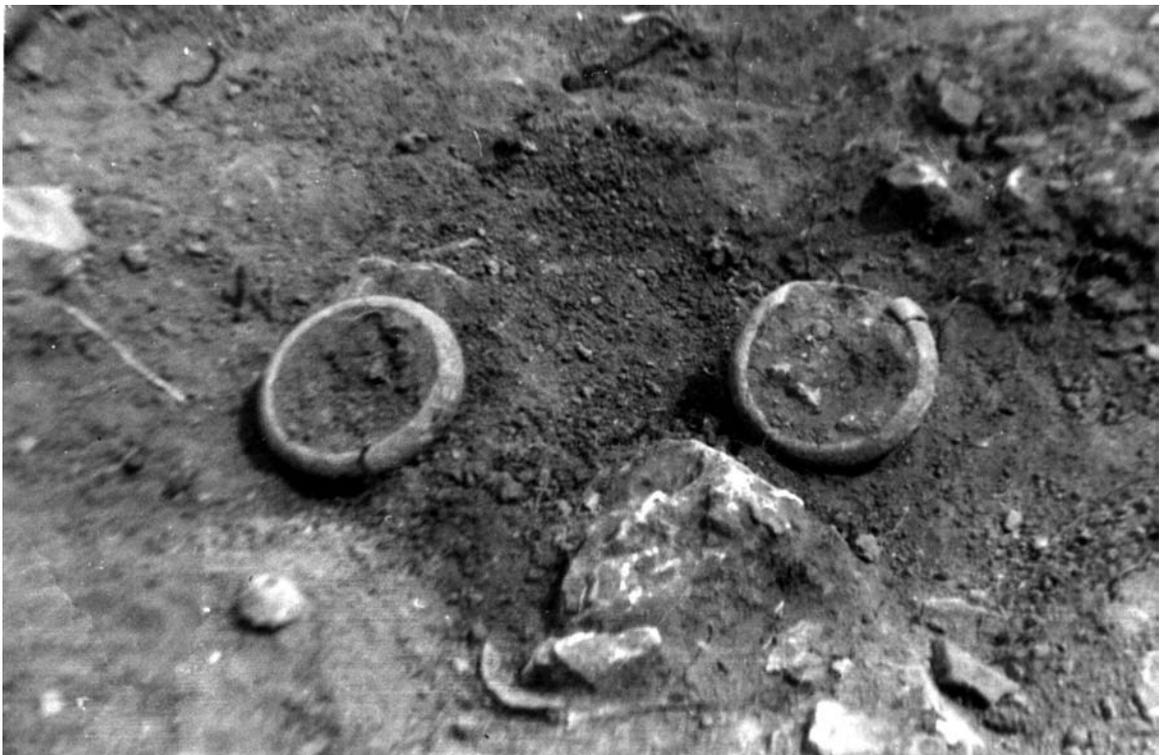
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FITZPATRICK, E.A. (1987): *Suelos. Su formación, clasificación y distribución*. Editorial Continental, 430 pp. México D.F.
- MATARREDONA, E. (1983): *Estudio geográfico del Alto Vinalopó*. Instituto de Estudios Alicantinos. Serie II, 21. Diputación Provincial. Alicante.

LÁMINA I



1. Vista de la necrópolis en el sentido del ascenso con el poblado al fondo.



2. Incineración número 17 en proceso de excavación.

LÁMINA II



1. Incineración número 5 en proceso de excavación.



2. "Túmulo" que cubría la Incineración número 30, según Soler.

LÁMINA III



1. Incineración número 34 en proceso de excavación.



2. Amontonamiento de piedras que cubría la Incineración número 28.